



RETRATO DEL CAUDILLO, ORIGINAL DEL NOTABLE PINTOR ARAGONÉS ANGEL ESPINOSA

(Foto Jaeger)

ARAGÓN

MAYO - JUNIO, 1940

Banco de Crédito de Zaragoza

CAPITAL: 12.000.000 de pesetas

**Cámara
acorazada.**

**Cajas
de
alquiler
desde
25 pesetas**

anuales.

Depósitos.

**Descuento
de
cupones**



**Moneda
extranjera.**

**Cuentas
corrientes.**

**Compra-
venta.**

Giros.

**CAJA DE
AHORROS,**

**3 1/2 %
ANUAL**

Fundado en 1845 - Independencia, 30

Chocolates ORÚS

Reconocidos como los mejores del mundo por su pureza y fina elaboración.

Casa de más producción y venta de Aragón

Elegancia en su presentación. Limpieza muy exquisita

Visite la Fábrica: es la mejor recomendación

Fundador: JOAQUÍN ORÚS

Montada para producir 10.000 k. diarios.

Fábrica de aparatos de Topografía

Metalistería

Tornillería

Precintos

Amado Laguna de Rins

S. A.

Apartado 239

ZARAGOZA



Cementos Portland Morata de Jalón

S. A.

Producción anual:
70.000 toneladas

La más moderna
de España

Fábrica en Morata de Jalón

— TELÉFONOS 15 y 16 —

Oficinas: Zaragoza, Coso, 54

— TELÉFONO 5565 —

Destilería del Jalón **EPILA**

Fábrica de Alcohol vínico rectificado

TARTAROS Y TARTRATOS

FÁBRICA DE AGUARDIENTES COMPUESTOS, LICORES
APERITIVOS Y JARABES

Trapos. - Papeles viejos. - Hierros. - Metales. - Chatarras
y desperdicios en general

El Almacén de trapos
que mejor le atenderá.

Casa Marquina

FIN, 2 (plaza Huesca)
Teléfonos 4000 y 3336

TALLERES DE FOTOGRAFADO

Luz y Arte

LÍNEA DIRECTO BICOLOR TRICOLOR

Hospitalito, 4 - Zaragoza Teléfono 3901

DISPONIBLE

POSADA DE LAS ALMAS

LA MÁS RENOMBRADA DE LA COCINA ARAGONESA

Salones para recepciones, bodas, bautizos, etc.
Pensión de 9 a 11 pesetas.

San Pablo, 22

Teléf. 1425

LIBROS DE ARAGON

ARTE - LITERATURA

TEXTOS Y OBRAS

DE CONSULTA PARA

TODAS LAS CARRERAS

LIBRERIA

Valero Gasca

Coso, 31-Apartado 164

Tel. 3783 - ZARAGOZA

Grandes Fábricas de Tejidos, Cordelería y Alpargatas

Especialidad en suministros de cuerdas y cuerdas
para Fábricas de Azúcar, Superfosfatos y de Harinas

Fábricas: Monreal, 5. Teléfono 1803

La Cadena, 5. Teléf. 1750

Telegramas
Telefonemas
Cables

COVERAIN

Despacho: Antonio Pérez, 6. Tel. 4229

Apartado de Correos 128 - Zaragoza

Francisco Vera

S U M A R I O

Tánger, C. — La jota: sus posibilidades, *A. Mingote*. — Para una valoración diferencial de los Argensola, *José María Castro y Calvo*. — Academia de San Luis: nuevos Académicos, *H. A.* — Notas diversas, C. — Portugal. — Los artistas que hicieron el Pilar, *Hermanos Albareda*. — Notas de arte, *Zeuxis*. — Bibliografía, *H. A.* — La semana Augustea. — El problema hospitalario en Zaragoza, *Emilio Alfaro*. — En el castillo "Apriz", de Jaca, X. X. — Un gran ingenio español: Julio Monreal, *Fernando Castán Palomar*. — La bandera de la Casa de Aragón, bandera de la Santa Sede, *P. Lazamor de A.* — Índice geográfico informativo de los pueblos de Aragón (conclusión).

EN ZARAGOZA HOTEL

EUROPA & INGLATERRA

Alfonso I, núm. 19 (antes plaza de la Constitución, núm. 8)
Teléfono 1914

RAMON TELLO

CASA FUNDADA EN 1820

FÁBRICA

Barrio del Castillo, 175

Teléfono 3159

SUCURSAL Y DESPACHO:

Escuelas Pías, 63

Teléfono 2262

FÁBRICA DE BOINAS

MANUFACTURA GENERAL DE SOMBREROS

FABRICA DE GORRAS

ZARAGOZA

EN LA PAZ COMO EN LA GUERRA LOS

ALMACENES CATIVIELA

DON ALFONSO I, N.º 10

ZARAGOZA

OFRECEN

"LO MEJOR POR SU PRECIO"

TEJIDOS DE TODAS CLASES

ROPA BLANCA CONFECCIONADA

SASTRERÍA

CONFECCIONES

TAPICERÍAS

ALFOMBRAS



Revista Gráfica de Cultura Aragonesa

Dirección y Administración:

Plaza de Sas, 7, bajo

T Á N G E R

Como en todo España, en Zaragoza se celebró una grandiosa manifestación de adhesión al Caudillo. La plaza de España ofrecía un magnífico aspecto; el pueblo de Zaragoza la ocupaba enteramente.

Por el altavoz de la Jefatura provincial de F. E. T. y de las J. O. N. S. fueron dadas las consignas y la noticia de la entrada de las fuerzas jafifianas en Tánger, que fué acogida por el público con grandes aclamaciones y vítores a Franco y a España. El jefe provincial del partido don Pío Altolaguirre leyó los siguientes telegramas:

“Excelentísimo señor don Francisco Franco, Caudillo y Jefe Nacional de España.

Caudillo: Por la unidad del segundo Imperio volvéis Africa a España. Nuestra sangre, ardiente como las tierras africanas, es vuestra. Os seguiremos hasta la gloria y la muerte. Gracias os sean dadas, Caudillo, porque nos hacéis dignos de ser españoles. Con orgullo infinito os ofrecemos nuestra fe. Hoy más que siempre, ¡Arriba España! — Jefe provincial de Falange Española Tradicionalista y de las JONS”.

“Jefe Junta Política de Falange Española Tradicionalista y de las JONS.

Excelencia: En el día de gloria de Tánger para España mandad a vuestra Falange de Zaragoza, Vuestra inspiración restablece la unidad del segundo Imperio. Contad siempre con nuestra decisión y lealtad para seguir a vuestra audacia. Frente al mundo junto a vos. Por Franco ¡Arriba España! — Jefe provincial de Falange Española Tradicionalista y de las JONS”.

Estos mensajes fueron acogidos con clamorosas manifestaciones de entusiasmo; las bandas de música provincial y de O. J. interpretaron los Himnos del Movimiento y el Nacional. Seguidamente se puso en marcha la manifestación, en la que formaban los mandos provinciales de Falange E. T. y de las JONS, el cónsul de Italia, el jefe local del partido Nacional-socialista don Alberto Smitz, el director del Instituto Italiano de Cultura en Zaragoza, miembros de las O. J. con carteles en los que figuraban leyendas patrióticas, y miles de manifestantes que no cesaron un momento en sus aclamaciones entusiastas a Franco y a España.

Los representantes de Alemania e Italia fueron objeto de especiales manifestaciones de simpatía.

Frente a Capitanía, se estacionaron las bandas y forma-

ciones de O. J. y Sección Femenina. Los mandos provinciales y representaciones extranjeras penetraron en el edificio, en cuya sala de recepciones fueron recibidos por el jefe de la Quinta Región militar, general Monasterio; general de Infantería, don Alvaro Sueiro; general de Artillería, señor Yeregui; coronel jefe de Estado Mayor, señor Riveras de la Portilla y los ayudantes respectivos.

El jefe provincial pronunció breves palabras expresando la adhesión de la Falange al Caudillo y rogando al general Monasterio transmitiera al Generalísimo esta adhesión.

El general Monasterio dijo que este acto demostraba que España conservaba los ideales que la movieron el 18 de julio y que sigue fiel a los caídos. Terminó diciendo que transmitiría al Generalísimo la adhesión de la Falange y del pueblo de Zaragoza.

A continuación, el general y personalidades se asomaron al balcón para corresponder a los saludos y gritos vibrantes de la multitud. El general Monasterio y el jefe provincial dieron los gritos de ritual, entre aplausos y expresiones de entusiasmo.

Terminada la recepción, la manifestación se dirigió al templo del Pilar. En la puerta esperaban a los mandos de F. E. T. y de las JONS y generales, las autoridades civiles y una comisión catedralicia.

En sitio de honor, se sentaron los generales y mandos; el alcalde, señor Rivas; presidente de la Diputación, don Enrique Giménez Gran; presidente de la Audiencia, y todas las demás autoridades, concejales y diputados provinciales.

Las banderas y público permanecieron en la plaza del Pilar.

El general Monasterio, acompañado del muy ilustre señor don Leopoldo Bayo, se colocó en sitio preferente.

El cañónigo señor Bayo entonó la Salve popular, que fué cantada por la capilla catedralicia y por todo el público que llenaba la Santa Capilla. A continuación fué cantado el himno a la Virgen del Pilar.

A la salida del templo, el jefe provincial del Movimiento señor Altolaguirre, despidió a las autoridades militares y civiles, disolviéndose la manifestación en medio de cantos y vítores entusiastas.

* * *

Catorce de junio de 1940, fecha histórica en el resurgir de España cara al Imperio; aliento para los jóvenes y con-

suelo de pasadas vergüenzas, para los viejos; alegría y satisfacción de sentirse españoles, para todos. Tánger era, hasta que la mano firme del Caudillo ha escrito el prólogo de lo que ha de ser su magnífica obra, el *Imperio*, un dardo clavado en la carne viva de España; una espina, una vergüenza y un peligro. En Tánger se fraguaron todas las conjuraciones contra el África española, de Tánger partieron todos los ataques a nuestra zona siguiendo las consignas de algún Estado que tras haber empujado hasta lo inconcebible la extensión de nuestro patrimonio africano soñaba con la expulsión total de España del territorio de su soberanía, y esto no es suposición gratuita, esta manifestación explícita pudo ser oída por nuestro representante diplomático en una recepción oficial celebrada en una capital de la América española, de labios del representante del mismo Estado de los manejos en Tánger. El diplomático español, antes de adoptar la actitud que su dignidad como representante de España le aconsejaba, pidió instrucciones al gobierno de Madrid, y ¿sabéis lo que contestaron los políticos *democráticos*, medrosos e indignos? Pues lo siguiente: "que no tomase ninguna determinación y que hiciese como si nada hubiera oído". El diplomático, español antes que nada, presentó la renuncia de su cargo y pidió

más tarde la baja en su carrera; esto ocurrió hace ya muchos años y el citado ex diplomático vive todavía y reside en Barcelona.

Hace un cuarto de siglo, el general Martínez Anido, de tan grata memoria para los españoles, tenía ya en marcha la ocupación de Tánger, en momentos en que por las circunstancias en que se encontraba el mundo, muy parecidas a las actuales, hacían oportuna la acción. Los hombres que a la sazón ocupaban las poltronas ministeriales le hicieron renunciar a su propósito, atendiendo antes a los intereses de los extraños que a la dignidad y a los sagrados intereses de España.

Cito estos dos hechos como muestra de lo que Tánger representa en la historia política de nuestra Patria, aunque pudiera citar otros muchos episodios y vergüenzas a los que el hombre providencial que rige los destinos de España ha puesto fin para satisfacción de los patriotas, dignidad de la Patria nuestra y emocionado contento de los viejos ciudadanos españoles que han vivido y sufrido tantos sinsabores de tipo político, a través de su ya larga vida.

¡Viva Franco! ¡Arriba España!

C.

LA JOTA: SUS POSIBILIDADES

FUÉ magnífico el último concierto que escuché y todo él de música española. Y fué rociado, en su mayor parte, de motivos populares.

Me refiero al que se dió en Madrid, en el primer aniversario de la paz, a cargo de las Orquestas Sinfónica y Filarmónica, separada y conjuntamente, bajo la dirección del maestro Juan Manuel Izquierdo.

Allí la gracia de Albéniz, en "Triana"; la elegancia melódica de Granados, en "Goyescas"; las policromías de Turina en "La procesión del rocío" y la "Sinfonía Sevillana"; el garbo y salero de Falla en ese momento de la danza del molinero —farruca— de "El sombrero de tres picos"... Tres autores más en el programa: Usandizaga —desbordamiento lírico-dramático—, en el preludio y Pantomima de "Las Golondrinas"; Joaquín Rodrigo, el músico ciego, alto valor de la música europea contemporánea, con la obra —no respondo del título— "En la flor del lirio azul", o cosa parecida, y Chapí con "La Revoltosa".

La confección de todo un programa con música española es algo consolador; y el hecho de que en él predomine el motivo popular, un mentís para más de cuatro.

He meditado alguna vez sobre las posibles conquistas de nuestra Jota en el género orquestal. Y lo mismo digo de otros cantos aragoneses. Cito la Jota porque ha sido ¿trabajada? por no pocos compositores. Sin consultar libros, recuerdo de músicos extranjeros, entre otros, a Glinka, en su "Jota Aragonesa"; a Chabrier y Waldteuffel en "Rapsodia Española" y vals "España", respectivamente; a Liszt en su Rapsodia XVI —Folias de España y Jota Aragonesa.

Se observa que la mayoría de nuestros músicos españoles no han llegado mucho más allá que los citados músicos extranjeros, en la elaboración de la Jota. Dentro de cada ambiente y atmósfera, son laudables y, en ocasiones, admirables algunas realizaciones sobre nuestra Jota. No hay que desdeñar las Jotas populares de Ruiz de Velasco, Pérez Soriano, Blasco (J), Orós, Tremps, Alvira y Lapuente, etcétera. Todos conocéis las jotas y joterías de Marquina —simple trasplante de temas— de brillante instrumentación bandística; Borobia (padre), en su suite "Costumbres aragonesas" recogió fielmente escenas de Zaragoza, con acierto; algunas obras de magistral trazo sinfónico, de los maestros Aula y Tabuena, son algo logrado; me dicen que el maestro Aráiz ha llevado al pentagrama una interesante jota para piano, estrenada por nuestra gran Pilar Bayona; Triviño, sus deliciosas "Dulzainas aragonesas" para orquesta.

Abundan — todos los sabemos — los compositores no aragoneses que han "tocado" nuestra Jota. Bretón nos ha regalado esa magistral página de la jota de "La Dolores", con su simultaneidad de temas y diseños, resaltados por

sabia orquestación. Albéniz, el españolísimo Albéniz, en su "Aragón" — ¡cuánta diferencia con su "Navarra"! — ha dejado de ser él, con una página anodina. Granados, en su Danza VI — "Rondalla aragonesa" — recoge, a su manera, con trato bello, el alma de la Jota. Falla, en la primera de las cuatro "Piezas españolas", en la cuarta de sus "Siete canciones populares españolas" y en la escena final de "El sombrero de tres picos", ha dejado impresa su maestría de orfebre. Pero ¿dónde encontrar la Jota con verdadero desarrollo técnico?

Angel Barrios ha escrito una suite muy interesante, sin echar mano de tantos y tan variados temas como brinda la antigua Bética, con sólo una pieza: la bulería.

Otro tanto puede lograrse de nuestra Jota, rica materia "prima" para una suite aragonesa, cuidando la elección de temas — coplas — de distinta expresividad. La sonata y la sinfonía — una y misma cosa — también podrían lograrse con un mayor desdoblamiento y amplitud técnica: Fragmentación del motivo, cambio de fisonomía rítmica, modal; contraste de modulaciones y color orquestal.

La Jota puede derivar incluso hacia un género fugado y hacia la misma fuga. (Perdón si, por un momento, escribo para profesionales). En su misma simplicidad modulante — dominante a tónica y viceversa — tenemos un motivo de fuga tonal. Propongamos, verbi gracia, como motivo, la primera frase de la "olivera" de Magallón: Esquematisando el diseño melódico *la, re, si* — segundo, quinto y tercer grado de *sol* mayor — se contesta, realizada la mutación, con las notas *re, sol, fa*. El motivo, además, nos ofrece suficientes elementos con destino a episodios y divertimientos. para una fuga de regular desarrollo, cuyo encanto no estriba en sus dimensiones, sino en la buena calidad del contrapunto, sobre todo imitativo.

La Jota poematizada ofrece también vasto campo de experimentación, tanto si tiene asunto literario como si éste reside en la mente del compositor, dueño de ideas esencialmente musicales, pero supeditadas a un estado de ánimo que determina con poder avasallador, el sentimiento, ambiente y hasta la arquitectura que informa la creación artística. Tal es el caso de Beethoven en algunas sonatas de sabor clásico-romántico.

Si Haydn y Mozart elaboraron a veces, con tanto cariño como maestría, en sus cuartetos y sinfonías, temas ligeros; si Albéniz, en una de sus doce "Iberias" enriqueció un tema tan trivial como "la tarara", no era mucho exigir que la Jota adquiriera el máximo rango, infundiéndola resonancias y acentos que la permitan hacer su entrada triunfal en el mágico recinto de la sinfonía y el poema.

(De *Heraldo de Aragón*)

A. MINGOTE.

PARA UNA VALORACION DIFERENCIAL DE LOS ARGENSOLA

LA costumbre ya tradicional, de presentar juntas las obras de los Argensola y juntos también cuantos estudios y críticas han sugerido, ha dado lugar a que se les haya considerado en cierto modo como un caso de gemelismo intelectual: a presentar su obra literaria como de ambos, fusionada la una en la otra, de tal manera que casi no hallamos autor que establezca una neta y sobria diferenciación entre los dos (1). Interesa que la crítica moderna, al estudiar de nuevo a los hermanos Argensola, revise toda la bibliografía, depure y ccteeje la parte documental, para establecer sobre esta base una diferenciación biográfica y estilística; lea atentamente toda su producción literaria y haga un estudio diferencial de la prosa y el verso de cada uno (2). En cuanto a la producción poética, por ser la poesía la más fina expresión psicológica, es en ella donde podrá ahondarse mejor, para reconocer matices diferenciales. Es cierto que tienen caracteres comunes a los dos; por ejemplo, su horacianismo y la densidad de su arte...; pero existen otros deslindados bien, que permiten valorar el alma poética de cada uno. Lupercio es siempre un académico y un lírico pesimista, mientras que Bartolomé es un poeta religioso, austero y empírico. Hay una diferencia radical entre ambos que nace del carácter que el medio imprime en su vida; la vida accidentada de Lupercio, enamorado de Bárbara Albión, y el solemne desengaño, que lo refugia en la religión, hacen de él un hombre profundamente experimental; Bartolomé, formado en todo momento en la carrera eclesiástica, no puede ser más que un dogmático.

En el mundo cultural de la Edad de Oro, aparece Lupercio como uno de los hombres más hondamente preocupados por el afán de expansión y relación de los ingenios. Queda tan poco en él de los recuerdos de Aragón, que salvo aquellos trabajos de historia — contribución que había de rendir por el cargo que desempeñaba —, apenas se halla alusión a la región que lo vio nacer (3).

Formado y bien cultivado en latín, por muchas de sus poesías — como también ocurre en su hermano Bartolomé — cruzan la sombra de Horacio y aun la de Ovidio, y a veces la de Marcial. Esta es la raíz y la medula de los Argensola. La recia formación humanística (4) le dió ocasión para intervenir en la vida académica de la Edad de Oro, que era el cauce seguro por donde discurría la vena poética de los clásicos. Frente a ellos se alzaba la revolución literaria de los culteranos, guiados por el arte de Góngora, que aspiraba a una mayor trabazón y dificultad del verso, a una elusión y disfraz del objeto poético, a una consciente renovación del léxico (5). El movimiento culterano llegó también a las letras aragonesas, destacándose algunos poetas que siguieron el claror magnético del nuevo arte (6). Frente a esa innovación, juzgada como extravagancia por los retóricos, los Argensola cultivan el arte concreto, que es el clasicismo. A él se agregaban los principales poetas aragoneses y todavía en el siglo XVIII, Ignacio de Luzán, admiraba a Garcilaso y censuraba a Góngora (7).

Leyendo las poesías de Lupercio se descubre una concepción un tanto pesimista de la vida; no con la amargura de Gracián, que conoce el dolor desde el nacer hasta el morir y afirma que todo es falacia (8). Lupercio contempla la vida como un vivo contraste de gozo y sufrimiento; el placer es un relámpago, el dolor una eternidad; la vida es larga para sufrir y corta para gozar. Y sobre este pensamiento básico el poeta sustenta todo lo creado, siempre triste y doloroso, siempre denso también.

Que aunque aborrecer se debe
Vida tan triste y amarga,
Si para sufrir es larga
Para merecer es breve (9).

El amor, como otras muchas manifestaciones de la vida humana, aflige al poeta; lo sacude, lo conmueve; logra estremecer su alma; mas al fin, el bálsamo de la resignación calma esos dolores presentándola como efecto de la propia naturaleza.

Que no causáis vos mis males,
Señora, pues el quereros
Y el no poder mereceros
Son efectos naturales (10).

Colmo de una dulce tranquilidad es el equilibrio del alma del poeta frente a las cosas del mundo. No es un poeta en quien la objetivación — aun de cosas inmateriales — deje huella profunda; su percepción es fina, delicada, toda ella iluminada por un claror espiritual. Lejos de él Góngora, en quien la objetivación se hace densa, complicada en dura trabazón de metáforas. En el alma de Lupercio se imprimen objetos y sentimientos con una cierta levedad.

Menos que el remo el mar,
Menos que en el aire el ala
En mí se imprime o señala
Nuevo placer o pesar (11).

Esta particularidad podría considerarse como un reflejo horaciano, si Lupercio no elevase sus ojos a algo más alto y poderoso.

Haga el miedo o la esperanza
En mí cualquiera experiencia
Que en tan clara diferencia
Imposible es la mudanza;
Que como mi gloria fundo
En lo más vecino al cielo
Cuanto me promete el suelo
Es inferior y segundo.
Vivo en inmortal sujeto
Y no en humanos despojos
Aunque tampoco en los ojos
La envidia enmendó el objeto (12).

¿Cuál es el mundo poético de Lupercio?

Todos los poetas, aun los de más pureza lírica, se sienten influídos por lo exterior; el caudal lírico que brota del alma, es así como las nubes, que se forman del agua terrena evaporada al cielo; hay una cierta reversibilidad entre lo lírico y lo objetivo. Poetas primitivos hay en que la naturaleza aparece en forma tosca. Los poetas renacentistas ya tuvieron cuidado de seleccionar y perfeccionar su mundo poético. Un poeta tan fino y tan sensitivo como Garcilaso cifraba su mundo poético en imágenes en que aparecían pintorescamente las flores, los árboles, las aguas; su combinación se traducía en una verdadera armonía de sensaciones (13).

El mundo poético de Lupercio rara vez es sensitivo; poeta de tipo cerebral, siente más el deseo de escribir una sentencia en forma poética que de trasladar a sus versos el trémolo de su alma impresionada por el mundo exterior. Pero no está éste del todo ausente en sus versos; ni podía estarlo, tratándose de un horaciano. El mundo poético le sirve como de dosel, como de decorado al fondo de su poesía. En nuestro poeta aparecen algunas imágenes de índole agreste; las metáforas suelen llevarle a buscar comparaciones con los bosques, con los ríos, contadas veces, el mar; se percibe al mismo tiempo un entusiasmo campesino, que se traduce en complacencia al hablar de los dorados trigales o de los viñedos en octubre.

Todo esto lo ha visto y lo ha admirado sonriendo con cierto gesto escéptico. En el fondo, sabe bien Lupercio que toda la belleza de su mundo poético es falsa: desengañado, descubre la apariencia de la belleza, y hasta el cielo, que ni es azul, ni es cielo.

Esta desconfianza de la belleza humana le lleva a un vivir hermético, sin ambiciones, sin deseos de medro, con marcada tendencia estoica.

Dentro quiero vivir de mi fortuna,
Y huir los grandes nombres que derrama
Con estatuas y títulos la fama
Por el cóncavo cerco de la luna (14).

que llega a veces a las lindes del ascetismo.

Dichoso quien camina por lo llano
Sin pedir a la suerte otra segunda
Ni bien mayor que obedecer amando (15).

Y este amor, es, indiscutiblemente, el amor cristiano, pues del otro dice:

Yo soy el que me tuve por tan fuerte,
Que siempre del amor traté con risa (16).

Hay, por fin, en Lupercio, una preocupación, no menos honda que las otras, y al parecer, paradójica.

Este poeta, que desconfía de la belleza, siente la angustia de la brevedad de la vida humana.

Yo quise contra el tiempo formar guerra (17)
dice en un soneto, y añade en otro:

La sombra sólo del olvido temo (18).

En cuanto al estilo, Lupercio Argensola no es nunca un poeta fácil; antes de la creación literaria sostiene una verdadera lucha entre el pensar y el sentir y la forma de expresión, que dicho sea de paso, no llega nunca a la excel-situd de la idea. No se encuentran versos fáciles y aéreos, como ocurre en Garcilaso o en San Juan de la Cruz, donde la transparencia alcanza límites inverosímiles: todo es denso y forjado con gran meditación y retoque.

Pues para hacer un verso, y ese manco,
Primero he de sudar por cada poro.
Como quien muelas saca, las arranco;
Que cada cual me cuesta más de un grito,
Y el rostro siendo negro, vuelvo blanco.
Borro y vuelvo a escribir lo que había escrito,
Y más que algún príncipe inconstante,
Lo mismo que aprobaba, luego quito (19).

y aunque esto dice un poco satíricamente a su hijo don Juan de Albión, hay verdad en su fondo.

Modelo de su poesía es la latina y su maestro Horacio. Poesía de quietud y de reposo.

Yo nunca supe en término preciso
Escribir cuatro versos concordados,
Ni hacer, como otros, libros de improviso.
Lugares de quietud y despoblados,
Y no tumulto y gritos, dice Horacio
Que son para las musas dedicados (20).

Bartolomé Leonardo ha escrito unos versos que pudieran servir de clave a toda su producción poética; son estos:

Silencio y soledad, ministros puros
De alta contemplación, tendid el velo
A profanos sentidos interiores (21).

El silencio y la soledad invocados por el poeta traen a la memoria forzosamente el recuerdo de aquellos otros recordados por su hermano que hablan de "lugares de quietud y despoblados" (22). Hay en esos versos un deseo de abandono, de reposo, de dulce y blanda quietud; un eco de añoranza de la vida tranquila, en medio de los devaneos de la corte, casi con un tan acentuado menosprecio como el que sintió Guevara. Amor al silencio y a la soledad; he aquí el sentimiento unánime de Bartolomé Argensola. Por su condición y por sus empleos, vivía la vida cortesana, entre el crujir de sedas y brocados, entre sonrisas y halagos, cortejado por mecenas y admirado de los hombres de letras. Y alguna vez, acaso el rector de Villahermosa sentía la nostalgia — mejor diríamos la imperiosa necesidad — de mirar más allá del oropel cortesano y buscar aquellos lugares de quietud y despoblados, que leían en el libro de viejo pergamino del poeta Horacio. Muchas de las sátiras y algunas de las canciones, son, evidentemente de corte horaciano. Y en todas existe, más acentuada que en Lupercio, esa vaga, esa indefinible nostalgia que flota en las estrofas del poeta latino, y que inclina el alma a un callado deseo de pasar inadvertido, lejos del tráfico mundano. La dulce y dorada mediocridad, que no queda transformada en lema epicúreo, porque el espíritu religioso del poeta aragonés tiene más altos fines. Por eso, al lado de los sonetos llenos de Cloris y Licias, y las canciones imitadas y traducidas de Horacio, se hallan aquellas otras composiciones religiosas, como la canción a San Miguel, tan justamente elogiada por Menéndez y Pelayo, como una muestra de la épica cristiana al

estilo de Milton, y al lado de éstas, otras poesías religiosas de índole popular a la Virgen María, al Nacimiento y a la Pasión de Jesús (23).

Un carácter casi dominante tiene todo lo escrito por el rector de Villahermosa; es la intención moral. Lo que en Lupercio era trabajo de labra y retoque, en Bartolomé se transforma en condensación, agudeza y profundidad; una densificación de los poemas. A esto sin duda aludió el príncipe de Esquilache en una epístola al llamar a las cartas del rector "misivas en seso", a lo que éste contestó reconociendo que sus epístolas, aun las familiares, eran severas. Esto da lugar a que percibamos en los poemas de Bartolomé una cierta austeridad, una seriedad enfática. Los dolores y sufrimientos que Lupercio dice claramente, los elude Bartolomé, ocultándolos con un velo de severidad. De muchas cosas — comunes en la poesía de la Edad de Oro — prefiere callar, no opinar sobre ellas, despreciarlas por enfáticas y pomposas.

Yo te confieso que cuando uno empieza
Celos, glorias, desdenes y esperanzas
Que se me desvanecen la cabeza (24).

Son humo y vanidad y el poeta está acostumbrado a miraras con desprecio desde la cima platónica del bien cifrado en un concepto religioso de la vida.

Quien vive con prudencia,
En el bien y en el mal guarda templanza,
Y sufre con paciencia
Lo que viene al revés de la esperanza (25).

Ya no es este un concepto pesimista del mundo, sino una sobria lección de un comprobado empirismo. Una regla práctica del buen vivir. Las violentas reacciones del alma sólo conducen a terribles ruinas de pueblos y naciones. Aprendamos la solemne lección de Argensola al hablarnos de la moderación del vivir humano, como base del bienestar de todos. Lo demás conduce a lamentables excesos.

La furia siempre inclina
A daño universal las voluntades.
Por ella la ruina
Lloramos de antiquísimas ciudades (26).

Este poeta hemos dicho que ama el apartamiento de la vida cortesana; momentos hay en que sus versos reflejan la blanda luz de una celda enjalbegada, todo silencio y todo reposo. Son aquellos cuando Bartolomé imagina mártires y doncellas, aureolando la Asunción de la Virgen, cielos abriéndose a la pecadora de Magdala, o arcos de palmas para recibir al mártir San Lorenzo (23). Todo ello, diríamos que lo hace en tono menor. No hay trabazón, ni retorcimiento, tampoco sencillez. Ni complicación barroca, ni candor primitivo. Pero es en la poesía religiosa donde hallamos una diferencia más radical con su hermano. Lupercio no llegó nunca a las cimas de la religiosidad; lo envolvió demasiado el matiz académico. En estos poemas de Bartolomé Argensola, ¿no puede verse una reminiscencia, un parecido, una imitación de Prudencio? Ciertamente es que la obra de Prudencio, por su significación y volumen, más que poesía religiosa, era la exaltación de la religiosidad, era la epopeya religiosa, que enlazaba con las grandes epopeyas, y la obra de Bartolomé, por más sencilla, tenía menos aspiraciones. Posiblemente nacía como expresión sublimada de sus anhelos, en aquellos momentos en que la vida cortesana se envolvía en el prosaísmo. De ella tenía amarga experiencia el poeta; en la corte fácilmente se podía confundir el falso mérito con el mérito auténtico: son muy significativos estos versos.

Si en la Corte no apartas con cautela,
Castro, lo popular de lo exquisito,
Las heces hoy del número infinito
Tendrás por quinta esencia de la escuela (28).

En toda su producción no se halla ya otra expresión más clara que ésta; pero sí se halla, como lugar común, una protesta tácita en muchos de sus poemas. Unas veces habla del mérito de la virtud, otras de la falsedad de la belleza, siempre de la necesidad suprema del hombre de aspirar a la perfección espiritual. Y entre uno y otro, aquí y allá, el sabio consejo de no conceder importancia a los bienes materiales y despreciar honores y vanidades (29). ¿Qué va-

len los méritos que los hombres conceden con visos de inmortalidad?

Ni opinión, Carlos, ni esperanza fundo
En los aplausos que el fervor derrama:
¿Quién los aprueba o sus lisonjas ama
Por más que en bronces la escriba el mundo? (30).

Aquí el poeta demuestra conocer bien el corazón humano; entre los hombres hay unos que se rinden vanamente a la lisonja de aquellos que les prometen eternizar su recuerdo en los bronces; el tiempo vence a todos. Lo conoce bien esto y no tiene una protesta leve, ni quiere hacer guerra al tiempo como Lupercio.

Que los aplausos de la edad que vuela,
Ya en la victoria adulen, ya en la fama,
No son más que ilusión de su sueño breve (31).

Por eso Bartolomé es un poeta más fino y hermético; hay que buscarlo, hay que descubrirlo en su propia psicología (32); en la quietud de su alma, a la que seguramente llegaban susurrando:

Silencio y soledad, ministros puros
De alta contemplación (33).

JOSÉ MARÍA CASTRO Y CALVO.

de la Universidad de Zaragoza
Académico numerario de la Real de Nobles
y Bellas Artes de San Luis.

NOTAS

(1) El P. Mir, en el prólogo a la *Historia de las Islas Malucas*, Zaragoza 1891, XXI, decía: "El haber sido los hermanos Argensola tan semejantes en sus aficiones literarias y en los triunfos que con ellas alcanzaron, fué causa de que sus contemporáneos, confundidos en una admiración común, no deslindasen con bastante exactitud el mérito de cada uno de ellos". Y en la nota 2 de la misma página recuerda que el mismo Cervantes en el *Viaje al Parnaso*, los llamaba *los Lupercios*, dando a los dos el nombre del mayor. Modernamente, L. Pfandl ha trazado un esbozo de diferenciación en su libro *Historia de la Literatura Nacional Española en la Edad de Oro*, 536-540. Barcelona, MCMXXXIII.

(2) Hay material suficiente para ello; desde los tiempos del Conde de la Viñaza y M. Mir, es bastante copiosa la bibliografía sobre los Argensola, especialmente la de los doctos hispanistas, Fouché-Delbosch, Pfandl, Crawford, Otis Green y Mele; hoy aparece resumida en el libro de Aznar Molina (1939).

(3) Lupercio habla extensamente de Aragón en su *Declaración sumaria de la Historia de Aragón*, escrita para ilustrar un mapa del cosmógrafo Lavaña. Su entusiasmo por Aragón se pone de manifiesto al describirlo como una región rica y de gran vitalidad. "Este reino, en lo natural, abunda de todas las cosas necesarias para el ornato y sustento de la vida humana, y no aguarda que le venga alguna de otras tierras, ni los instrumentos para la paz o la guerra, antes salen de él para otras muchas partes". Y presentaría como poseedora de tesoros. "De los minerales de oro y plata no hay quien contradiga, pues los Pirineos son famosos por esta calidad, aunque por natural descuido o por imitar la prudente prohibición de los romanos, se desdénia la gente aragonesa del trabajo de las minas, que es propio de siervos y de gente inapta para la guerra. Tiene caballos, bueyes, mulas y bestias de acarreo y de carga para el tráfico del comercio en gran copia. Las ballestas de Barbastro, tan estimadas antes que hubiese arcabuces. Las armas de Calatayud, las espadas de Zaragoza, fueron estimadísimas en tiempos pasados, cuando se labraban con más cuidados". *Obras sueltas de los Argensola*, ed. Conde de la Viñaza. I.

(4) El verdadero humanista es don Manuel Salinas y Lizana, tan celebrado en el *Arte y Agudeza de Ingenio*, de Gracián, y del que Latassa decía que "los hombres sabios apreciaron sus prendas, sus cartas y sus versos". *Bibl. Aut. y Nue. de Escri. Aragoneses*, ed. Gómez Uriel, Zaragoza 1866, III, 111 y 112. Y efectivamente era así, como se comprueba por sus relaciones con Lastanosa, Ustarroz y doña Ana Abarca de Bolea.

(5) El culteranismo se fué desarrollando de un modo gradual. Ni aun el mismo Góngora se lanzó a él de un modo repentino; examinando las primeras producciones, letrillas y romances, o bien una fábula como *Angélica y Medoro*, no es difícil hallar cultismos y construcciones sintácticas usadas en pleno culteranismo. Y estas dos maneras de Góngora lo encajan bien dentro del ambiente español de la época. "Porque hay dos Góngoras — dice Dámaso Alonso —, mejor dicho, hay dos manifestaciones del arte de Góngora, que le sitúan plenamente dentro de la tradición renacentista en general, y en particular de la de España. Sabida es la duplicidad de la visión representativa que el mundo tiene del Renacimiento; de una parte se fortalece o reanuda la tendencia a la huida de la realidad y al acercamiento a la belleza como principio absoluto; y de otra, la aproximación a lo real humano, a lo particular, a lo fluctuante, a lo concreto. Y junto a estas dos, la del contraste de una y otra". Esto mismo indica que el culteranismo no fué una revolución de forma, sino que arraigó en el alma de los poetas. "El cultismo no sólo es en él (Góngora) una cobertura externa, es algo que impregna toda la masa de su concepto poético del mundo. De esta *Weltanschauung* cultista salen una serie de aspectos particulares; el cultismo lingüístico entre ellos". Don Alonso, *La lengua poética de Góngora*. Primera parte. Madrid 1935, 16 y 115.

(6) En otro lugar (*Justas poéticas aragonesas del siglo XVII*, Revista *Universidad*, 1, 2, 3, 1937), he señalado la influencia de Góngora sobre algunos poetas aragoneses, especialmente Felices de Cáceres y Juan de Moncayo, Marqués de San Felices; en este último son evidentes los cultismos.

El lilio a quien dió nieve la belleza,

A todos los plumigeros cantores.

Néctar libando, aljofarado argento, etc.

Fábula de Ivpiter y Leda, en *Rimas* de D. J. Moncayo, Zaragoza 1652.

(7) Dice Luzán: "Después del Marqués de Santillana, fueron los primeros Juan Boscán (como ya hemos dicho) y don Diego de Mendoza, y casi al mismo tiempo Gutierre de Cetina y Garcilaso de la Vega, que se remontó más que todos y mereció ser llamado Príncipe de la Lírica Española; así su arrebatada muerte no hubiera cortado a lo mejor las justas esperanzas, que de tan elevado y feliz ingenio se habían concebido, hoy tendría España su Poeta y él sólo compensaría abundantemente las faltas de otros muchos. Tras éstos, que se deben considerar como Padres de las Musas Españolas, florecieron en España por todo el siglo décimo sexto, muchos y muy excelentes poetas, hasta tanto que por no sé qué fatal desgracia empezó la Poesía Española a perder su natural belleza, y su sano vigor y su grandeza, degeneraron a poco en una hinchazón enfermiza y en un artificio afectado. Creería faltar a lo que debo a la verdad si callara que Lope de Vega Carpio y don Luis de Góngora fueron los primeros que introdujeron esa no acertada mutación: Góngora, dotado de ingenio y de fantasía muy viva, pero desarreglada, y ambicioso de gloria, pretendió conseguirla con la novedad del estilo, que en todas sus obras (excepto los Romanos y alguna otra composición que no sé cómo se preservaron de la afectación de las otras), es sumamente hinchado, y hueco y lleno de metáforas extravagantes, de equívocos, de antitesis y de una locución, a mi parecer, del todo nueva y extraña para nuestro idioma". *La Poética*, Zaragoza, 1737, 18 y 19. Primera parte.

(8) Escogidos al azar, hallamos en el insigne jesuita los siguientes pensamientos, reveladores de un pesimismo, que hubiera sido desesperado, si la fe cristiana no lo hubiera mitigado, con la promesa de una vida venturosa eterna. El hombre viene al mundo engañado por la naturaleza. "Cavta, sino engañosa, procedió la naturaleza con el hombre, al introducirse en este mundo, pues trazó que entrase sin género alguno de conocimiento, para deslumbrar todo reparo; a oscuras llega, y aun a ciegas quien comienza a vivir, sin advertir que vive, y sin saber qué es vivir. Criase niño, y tan rapaz, que cuando llora, con cualquier niñería le acalla, y con cualquier juguete le contenta. Parece que le introduce vn Reyno de felicidades, y no es sino vn cautiverio de desdichas, que cuando llega a abrir los ojos del alma, dando en la cuenta de su engaño, hállase empeñado sin remedio, vese metido en el lodo de que fué formado". *Crit. Cris.* V, 1.^a, 32 ed. Barcelona, 1734. Y la vida misma para él es un engaño. Si tiene algún encanto es el de la fugacidad; la belleza no consiste en otra cosa. "Es la hermosa agradable ostentación del comenzar, nace el año entre las flores de una alegre primavera, amanece el día entre los arboles de vna risueña Aurora, y comienza el hombre a vivir entre las risas de la niñez, y las lozanías de la juventud; mas todo viene a parar en la tristeza de vn marchitarse, en el horror de vn ponerse, y en la fealdad de vn morir, haziendo continuamente del ojo la instancia común, al desengaño especial". *Crit. Cris.* III, 15 ed. cit. Y para mayor y más amargo desengaño llega el hombre al final de su vida cuando ha llegado a perfeccionarse más. "Mvere el hombre, quando avia de comenzar a vivir, quando más persona, quando ya sabio, y prudente, lleno de noticias, y experiencias, sazonados y heho, colmado de perfecciones, quando era de más vtilidad, y avtoridad a su casa, y a su patria; así que nace bestia, y muere muy persona; pero no se ha de dezir que murió, aora, sino que acabó de morir, quando no es otro el vivir, que vn ir cada día muriendo. O ley por todas partes terrible la de la muerte, vnica en no tener excepción, en no privilegiar a nadie, y debiera a los grandes hombres, a los eminentes sujetos, a los perfectos Principes, a los consumados varones, con quienes muere la virtud. La prudencia, la valentía, el saber y tal vez toda vna Ciudad, vn Reyno entero". *Crit. Cris.*, IX, 8.^a parte, 400, ed. cit.

(9) Cit. por la edición de Adolfo Castro. BAE. vol. 42, 261, por ser la más completa.

(10) Op. cit. 261.

(11) Op. cit. 262.

(12) Op. cit. 262.

(13) Es variadísima la gama y el acerbo poético de los escritores de la Edad de Oro. Compárese la frase recia y sonora de Herrera — lo mismo del poeta heroico que del amatorio —, por ejemplo, con el virtuosismo, fácil y leve de Lope. Vid. Karl Vossler, "Lope de Vega y su tiempo". *Rev. Occ.*, Madrid, 1935, C. XII, 101.

(14) Op. cit. 262.

(15) Op. cit. 263.

(16) Op. cit. 263.

(17) Op. cit. 263.

(18) Op. cit. 262.

(19) Op. cit. 266.

(20) Op. cit. 266.

(21) Op. cit. 326.

(22) Vossler, en su *Poesie der Einsamkeit in Spanien*, Munich, 1935, estudió la evolución de la soledad en nuestros escritores, desde la saudade hasta el quietismo.

(23) Bartolomé Argensola, en estas composiciones seguía la tradición épico-religiosa sin la trágica plasticidad de Lope en los romances de las *Rimas sacras*.

(24) Op. cit. 318.

(25) Op. cit. 325.

(26) Op. cit. 325.

(27) Lejos del primor miniaturista de Berceo acaso Bartolomé, sigue la inspiración del *Peristephanon*.

(28) Op. cit. 327.

(29) Sin embargo, B. Leonardo no cae nunca en el sentimentalismo blando de P. Ximénez de Urrea, para quien la ventura terrena era una losa de desdichas sobre su alma. Vid. *Cancionero*, de P. Ximénez de Urrea, ed. y prolog. de M. Villar, Zaragoza, 1878.

(30) Op. cit. 326.

(31) Op. cit. 325.

(32) Lo mismo ocurre con Gracián, con el cual coincide en algunos de sus pensamientos. Sería curioso precisar hasta qué límites llegó el clasicismo de los Argensola y dónde empezó el conceptismo; pues aunque Gracián "fué el maestro del remisivo estilo literario" (según Vossler, "Introducción a Gracián", *Rev. Oc.* n. CXLVII, Sep. 1935), es lo cierto que influyó en escritores aragoneses de literatura miscelánea y anecdótica, como Juan Fernández y Peralta, autor del *Para sí* (1661).

(33) Op. cit. 326.

Real Academia Aragonesa de Nobles y Bellas Artes de San Luis

NUEVOS ACADÉMICOS

En la solemne sesión del día 12 de mayo hizo su ingreso en esta docta corporación, como miembro delegado en Huesca, leyendo su discurso de ritual, el selecto literato don Salvador María Ayerbe y Marín, escogiendo como tema para el mismo, "Luis María López Allué, escritor costumbrista". En tan documentado y ameno trabajo hizo un estudio preciosista de la vida en Huesca y en Zaragoza en el último tercio del siglo XIX, haciendo con pincelada suelta y certera unas "estampas" del ambiente escolar y político, y de las suntuosas fiestas de sociedad en las que reinaba una elegancia desconocida en estos tiempos.

Relató en forma circunstanciada la genealogía, estudios y actividades políticas y literarias de López Allué y sus triunfos y amarguras, todo ello en un estilo lleno de amenidad, analizando principalmente la génesis y circunstancias que acompañaron a la publicación de su obra maestra "Capuletos y Montescos", y enumerando todas sus obras y relatando su muerte, acaecida en julio de 1928.

Terminó haciendo notar cómo ha tratado de perpetuar Zaragoza la memoria de tan esclarecido literato, incitando para que imiten esta conducta los municipios de Huesca y Barluenga.

Le contestó el ilustre académico y director de la Biblioteca Gracián, don José María López Landa, quien con su pulcra y elegante palabra, elogió al nuevo académico, señalando su selecta labor literaria, y en especial su producción "A través del Somontano Altoaragonés", en donde con gusto exquisito ha coleccionado leyendas y tradiciones, junto con "vocaciones vivientes — que parecen responder a un conjuro mágico — de escenas de esos siglos medievales nunca bastante añorados por los espíritus selectos ansiosos de idealismos".

Explicó el caso del literato Blas Ubide, quien por fracasos editoriales hubo de renunciar a su bien trazada ruta de novelista, y terminó elogiando la valiosa aportación que para la Academia supone el contar entre sus miembros al señor Ayerbe y Marín.

* * *

El día 9 de junio tuvo lugar en el salón de actos de esta Academia la solemne sesión para recibir en su seno como académico al arquitecto don Regino Borobio. El acto fué presidido por don Miguel Allué Salvador, acompañado



Don Regino Borobio

por el señor Caballero en representación del alcalde; del señor Estella, por el señor Arzobispo, y el señor Albareda por la Diputación; asistieron todos los señores Académicos.

El señor Borobio leyó su discurso de ingreso, que versó

sobre el tema "Las casas de Zaragoza", en el que se puso de relieve el notable trabajo del recipiendario sobre las casas existentes en la capital, de los siglos XVI, XVII y XVIII: sus elementos de construcción, bóvedas, aleros, cornisas, cerrajerías, patios, escaleras, etc., para sentar la conclusión de que es preciso defender los restos de la antigua ciudad.

Le contestó el señor Barón de Valdeolivos, realizando la obra del nuevo académico, evocando la figura del señor Albareda (padre), vacante que cubre el señor Borobio, y haciendo un minucioso relato de la vida interior de los tiempos de los Luna y de su estirpe, excelente estudio histórico, por lo que fué calurosamente aplaudido.

El señor Allué Salvador finalizó el acto, diciendo lo interesante que es para Zaragoza la defensa de la vieja ciudad llena de tradiciones y recuerdos artísticos, dedicando un cariñoso recuerdo a don Patricio Borobio y al hermano del nuevo académico, don José. Terminó rogando al señor Caballero para que el busto de Moret, que se halla en el patio del Museo, lo coloque el Municipio zaragozano donde crea pertinente, para que el pueblo pueda recordar a quien tanto hizo por Zaragoza; y a cambio de esto, el Ayuntamiento ofrezca un busto de Goya para colocarlo en el lugar donde ahora se halla el de Moret.

El señor Borobio recibió del señor Allué Salvador la medalla de académico y el abrazo de recepción, siendo muy felicitado.

* * *

El día 23 de junio se celebró la sesión para recibir en la Corporación al profesor don José María Castro y Calvo.

Presidió el vicedirector don Francisco de Otal y asistieron el alcalde don Juan José Rivas; el teniente coronel señor López Andrés; el secretario de Falange Española Tradicionalista señor Pitarque, y el diputado don José Albareda.

El nuevo académico desarrolló el interesante tema "El problema de la salvación del alma, en los escritores españoles de la Edad Media".

Comenzó rindiendo un tributo de admiración al que fué su predecesor en las investigaciones históricas y literarias don Andrés Jiménez Soler, haciendo un detenido estudio de la figura académica y universitaria, infatigable en la investigación hasta su muerte, que fué edificante.

Entra de lleno en el tema, siguiendo los varios períodos



Don José M.º Castro y Calvo

de la Edad Media, que tienen una significación determinada, palpando en todos el problema de la salvación del alma.

Estudia el primer poeta castellano, Gonzalo de Berceo, culminación en la literatura de las Leyendas Marianas, ple-

nas de candor y sencillez; sigue con el Arcipreste de Hita, en el que la salvación del alma brota como el más puro arrepentimiento; el Marqués de Santillana con su musa académica, y Jorge Manrique con la suya sombría y triste.

Terminó haciendo un resumen de los clásicos de la Edad Media, demostrativo de que la salvación del alma era preocupación dominante.

Contestó al recipiendario el Barón de Valdeolivos, comenzando su discurso con sentidas frases a la memoria de don Andrés Jiménez Soler, para entrar a tratar de la personalidad relevante del nuevo académico, deteniéndose a analizar su tesis doctoral "Contribución al estudio de Miguel Servet y de su obra". Hace un resumen de los títulos que ostenta el profesor Castro y expone su trabajo cultural. Doctor en Medicina, en Filosofía y Letras, Profesor Auxiliar de la Universidad de Zaragoza, colaborador del Servicio Nacional de Prensa, de la revista *Universidad* y de la de *Archivos Ibero Americanos*, de Munich; de la de la Universidad de Nápoles, etc., etc.

Pero su labor más original hay que buscarla dentro del campo de la literatura y muy especialmente de la nuestra aragonesa y la de la Edad Media que ha dado lugar a su discurso de ingreso, cuyo espíritu comenta con acierto el señor Barón de Valdeolivos que terminó diciendo:

"Sea bienvenido con todo el corazón el nuevo compañero. Viene a poner a nuestro servicio su voluntad por el trabajo y así continuar la tradición aragonesa de tan viejo carácter y tan típico del viejo condado de Ribagorza. Al darle la bienvenida, le pido leal adhesión a la Causa de la Cultura. La Academia necesita una vida próspera con el ímpetu de estos jóvenes investigadores. Yo sé que en todo momento, hoy como siempre, el nuevo académico pondrá sus entusiasmos al servicio de la Academia".

Inmediatamente después, y todos puestos en pie, el vicedirector en funciones de presidente de la Academia, impuso a don José María Castro la medalla de académico, dándole el abrazo de bienvenida.

H. A.

NOTAS DIVERAS

La *Kokusai Bunka Shinkokai*, Sociedad para el Fomento de Cultura Internacional, ha convocado un concurso internacional en conmemoración del vigésimo sexto centenario de la fundación del Imperio Nipón.

El cultísimo profesor de la Escuela de Comercio de Tokio, delegado en el Japón del Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón y muy querido amigo nuestro, nos remite, junto con atento saludo, la convocatoria del concurso que publicamos a continuación:

"Tokio. — En conmemoración del 2.600° Aniversario de la Fundación del Imperio que data de la coronación del 1.º Emperador Jimmu de nuestra ilustre e ininterrumpida dinastía, la *Kokusai Bunka Shinkokai* ha organizado un concurso con carácter internacional de ensayos que versen sobre *Cultura japonesa*. Esta asociación invita a todos los ciudadanos o súbditos de cualquier país a participar en dicho certamen, pudiendo los interesados escoger para su trabajo cualquiera de los tres siguientes temas:

- Características de la cultura japonesa.
- Relaciones culturales entre Japón y los países extranjeros.

c) Posición actual de la cultura japonesa en el mundo. Con el objeto de uniformar la extensión de los trabajos se ha considerado que deben estar redactados en ocho mil palabras más o menos. Para clasificar los ensayos y distribuir los diferentes premios, los países de todos los continentes han sido divididos en cinco grupos:

- Japón.
- Asia (Desde Turquía hasta China inclusive).
- Europa, África, Australia, Nueva Zelanda.
- América Latina.
- América del Norte (incluyendo las Islas Hawai).

No es necesario que los interesados hayan nacido en el lugar de residencia para ser admitidos en el concurso. Se aceptarán los trabajos redactados en los siguientes idiomas: japonés, chino, español, portugués, italiano, francés, alemán e inglés. Los premios en cada zona consistirán:

- Un primer premio: beca de estudios con permanencia pagada durante tres meses en cualquier lugar del Japón; premio de tres mil yens; viaje de ida y vuelta.
- Dos segundos premios: que consisten en becas de estudios con permanencia pagada durante un mes; mil yens de premio y viaje de ida y vuelta.
- Varios terceros premios: obsequio de libros u otros artículos por valor de quinientos yens.

Los que desearan participar en este concurso pueden solicitar los reglamentos correspondientes en los consulados Japoneses de los distintos países, o bien directamente a la *Sociedad de Fomento de Cultura Internacional*, Marunouchi, Kojimachi-ku, Tokio.

La fecha postal de clausura en cada país para la presen-

tación de los trabajos ha sido fijada para el día 30 de septiembre del corriente año

Los resultados de este certamen serán publicados el día 29 de abril de 1941, día feliz para los japoneses en que cumple años S. M. el Emperador del Japón".

El Reglamento del citado Concurso, con los temas, condiciones y premios, podrá consultarse en las oficinas del Sindicato de Iniciativa, plaza de Sas, 7.

La fiesta del Cuerpo de Aviación

Las fuerzas de la 4.ª Región Aérea, residentes en Zaragoza, celebraron solemnemente la festividad de su santa Patrona, Nuestra Señora de Loreto.

A las once de la mañana, en el aeródromo Sanjurjo, se celebró una misa de campaña.

Asistieron los generales Sueiro y Yeregui; coroneles Cremades, Galera. Loscertales, señores gobernador civil, presidente de la Diputación, presidente de la Audiencia, una representación del Ayuntamiento, otras comisiones y delegaciones de todos los Cuerpos y Armas de la guarnición, señoras y señoritas expresamente invitadas y los jefes, oficiales y suboficiales de Aviación francos de servicio.

Recibió a las autoridades civiles y militares el jefe de la Región Aérea, teniente coronel Más de Gaminde.

Bajo los planos de varios aparatos de bombardeo estaban formadas las tripulaciones correspondientes.

A la misma asistió una compañía con armas y la banda de trompetas y tambores de Aviación. Una banda militar interpretó durante la ceremonia, varias selectas composiciones musicales.

Terminada la misa y ante las autoridades, desfiló brillantemente la compañía que había asistido a la misa.

A continuación, los jefes y oficiales de Aviación obsequiaron con un vino de honor a las autoridades, comisiones y representaciones, servido en el pabellón de oficiales del Aeródromo.

La fiesta de los Ingenieros

En el altar mayor del Santo Templo Metropolitano se celebró una misa en honor del Patrón del Arma de Ingenieros.

Al acto asistieron el excelentísimo señor Ministro de la Gobernación, don Ramón Serrano Suñer — que ocupó un sitial en el presbiterio —; capitán general, don José Monasterio; generales Sueiro y Yeregui; gobernador civil, señor Barón de Benasque; coronel Cremades, gobernador militar; coroneles Loscertales, Amado, Galera; teniente coronel Fonseca; presidente de la Audiencia, señor Alvarez de Miranda; por el Ayuntamiento, señor Cendoya; secretario de Orden Público, señor Sánchez Blánquez; teniente

coronel de la Guardia civil, señor Lasierra; jefes provincial y local de Milicias, teniente coronel Simavilla y comandante Escribano, respectivamente; y representaciones de todos los Cuerpos y Armas de la guarnición.

Ocupó la cátedra sagrada, don Francisco Prado Serena, capellán del Ejército. En brillantes párrafos exaltó la figura del rey Fernando y puso de relieve las virtudes castrenses del Arma de Ingenieros que, en la guerra de liberación, puso a contribución todo su esfuerzo y sacrificio.

Después del acto religioso, el Ministro asistió al vino de honor del Cuerpo de Ingenieros en el Casino de Zaragoza.

Al final el coronel Loscertales habló brevemente para ofrecer el agasajo al Ministro, autoridades y a los generales, jefes y oficiales que asistían.

Reiteró al Caudillo la adhesión inquebrantable del Arma de Ingenieros y dijo que en tiempos de la república no se celebró este acto para no hacer patente una lealtad que no sentían. Terminó vitoreando a España y al Caudillo.

El Ministro de la Gobernación le contestó para agradecer las frases de adhesión y respeto.

Hizo un gran elogio del Ejército que en momentos difíciles para España la supo rescatar en su ser, en su unidad y en su grandeza.

Expresó sus votos para que la sangre vertida no sea estéril y abogó por que el Ejército, en unión del pueblo, sigan laborando fervorosamente por la mayor gloria y potencia de España.

Terminó con vivas al Ejército y al Caudillo y un ¡Arriba España! que fué clamorosamente contestado.

El Ministro de la Gobernación dedicó la tarde a la familia, con motivo de la Primera Comunión de sus hijos.

Recibió algunas visitas, entre ellas la de nuestro venerable Prelado.

A última hora se dirigió a la Facultad de Medicina para presidir la sesión inaugural de la Semana Augustea.

Después del acto de la Facultad de Medicina, la excelentísima señora doña Carmen Polo, acompañada del Ministro de la Gobernación, de su hermana doña Zita, de su hija Carmencita y de sus sobrinos Pepito y Fernando, fué a visitar a la Virgen del Pilar.

En la puerta del templo fué recibida por el canónigo señor Guallar, con los honores que corresponden a su elevada categoría.

Después de orar ante la sagrada Imagen, la adoró; también lo mismo hicieron Carmencita y el señor Serrano Suñer. Los hijos de éste ofrecieron a la Virgen hermosos ramos de flores.

A continuación, acompañados por el señor Guallar, recorrieron el templo, admirando la espléndida iluminación indirecta que lucía tanto en las cúpulas como en cornisas y capillas.

Los ilustres visitantes quedaron muy satisfechos de las importantes mejoras que se están introduciendo en nuestra Basílica.

Por la noche, el Ministro de la Gobernación asistió a la comida íntima con que en el Centro Mercantil le obsequió la Real Embajada italiana, a la que asistieron las autoridades.

Don Dionisio Guajardo

En Alhama de Aragón, ha fallecido el propietario del reputado Hotel de su nombre, bien conocido de toda España.

Al enviar a la familia del finado la expresión de nuestra condolencia, no podemos dejar en olvido la patriótica y altruista conducta de este benemérito ciudadano español que acogió desinteresadamente en su hotel a los madrileños huídos del infierno rojo, y lo tuvo abierto, prestando todos los servicios durante todo el año, colmando de atenciones y cuidados a sus huéspedes carentes de toda clase de medios, acción meritoria de la que ya dimos conocimiento a su debido tiempo.

La Semana Bíblica

Entre los certámenes científicos y artísticos que tendrán lugar en Zaragoza durante el año 1940, conmemorativo de

la Venida de la Virgen en carne mortal, hay uno de gran interés que es la "Semana Bíblica Española", que tendrá lugar del 16 al 22 de septiembre.

Tendrá dos secciones: una teórica, que consistirá en lecciones o conferencias a cargo de profesores eminentes en el campo de la Investigación; y otra práctica que estará dedicada a distintos trabajos de organización entre las muchas personas que en el campo de la investigación o de la vulgarización, se dedican en España a esos estudios.

Hay tres clases de socios: bienhechores, semanistas y adheridos; y se ha nombrado una Junta Central en la siguiente forma:

Presidente de Honor: Eminentísimo y reverendísimo señor Cardenal Gomá, Primado de España.

Presidencia efectiva: Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de Zaragoza, Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá, Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo A. A. de Barcelona, Excelentísimo y Rvdmo. Sr. Obispo de Málaga, Excmo. y Reverendísimo Sr. Obispo de Menorca, Excmo. y Rvdmo. señor Obispo de León, Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Ezañi, Auxiliar de Toledo, Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo A. A. de Lérida.

Vicepresidencia: M. R. P. José M. Bover, S. J., Profesor Col. Máx. de Sarriá, Barcelona.

Secretario: M. I. Sr. Dr. D. Teófilo Ayuso, Lectoral de Zaragoza.

Vicesecretario: Sr. Dr. D. Leandro Aína, Prof. del Seminario, Zaragoza.

Tesorero: Sr. Dr. D. Luis Latre, Vicepresidente del Seminario de San Carlos, Zaragoza.

Vocales: M. I. Sr. Dr. D. Eduardo Estella, Canónigo Archiv. de la Santa Iglesia Metropolitana, Zaragoza. Muy I. Sr. Dr. D. Jesús Enciso, Lectoral de Madrid. M. I. señor Dr. D. Andrés Herranz, Lectoral de Segovia. M. Reverendo Padre Alberto Colunga, O. P., Prof. de Salamanca. Muy R. P. Teófilo de Orbiso, O. M. C., Prof. Uni. Letrán, Roma.

Vocales de honor: Rvdmo. P. Agustín Bea, S. J., Rector P. Inst. Bib. Intern., Roma. Rvdmo. Sr. Dr. D. Buenaventura Pujol, Sup. Gen. O. D., Burgos. M. R. P. Andrés Fernández, S. J., Prof. Inst. Bíblico Intern., Jerusalén.

La fiesta de San Jorge

El día de nuestro señor San Jorge, fué celebrado por la Real Maestranza de Caballería de Zaragoza con una misa solemne en la iglesia del Real Seminario de San Carlos, oficiando el M. I. Sr. Magistral don José Juliá. A la izquierda del altar se situó el general Monasterio, jefe de la Quinta Región Militar; a la derecha del pasillo central, donde se colocaron los caballeros maestrantes, se situaron las autoridades y representaciones.

Asistieron el gobernador civil, barón de Benasque; el teniente alcalde señor Caballero, por el Ayuntamiento; don José Albareda, por la Diputación provincial; presidente y fiscal de la Audiencia señores Alvarez de Miranda y Lafuente, respectivamente; M. I. señor don Vicente de la Fuente, por el Prelado; delegado de Orden Público, señor Sánchez Blázquez; secretario provincial de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., señor Pitarque y Elío; teniente coronel jefe de Milicias de la Quinta Región Militar, señor Simavilla; gobernador militar, coronel Cremades; director de la Academia Militar coronel Amado; jefe de la Cuarta Región Aérea, teniente coronel Más de Gaminde; coronel Loscertales; coroneles Galera, Pimentel y Fonseca, jefes de los regimientos de Infantería de guarnición en la plaza; y otras representaciones militares y civiles.

También asistieron las siguientes personalidades: señora de Ena, señora de Jiambanco, viuda de Valenzuela, señorita Pilar Valenzuela, señora baronesa de San Vicente, señorita Micaela de San Cristóbal; señora viuda de Caro; señora viuda de Hidalgo.

Señor barón de San Vicente Ferrer, teniente de Hermano Mayor; don Miguel Ximénez de Embún; excelentísimos señores condes de Sobradíel, don Luis María y don Antonio María de Arnedo, señor barón de Ballesteros, don Antonio y don Joaquín Ruiz de Bucesta, señor conde de Isla, don Máximo Pascual de Quinto, don Mariano de Ena, don Ar-

turo Guillén y Urzaiz, don Juan Carlos Hidalgo, don José María de Pedro, don Bernardo de San Cristóbal.

Excmo. Sr. Duque de Híjar, caballero de Calatrava, don Juan Ponce de León, Maestrante de la Real de Sevilla.

Terminada la misa, las autoridades e invitados pasaron a un salón del Real Seminario, en donde fueron obsequiadas, pronunciando unas palabras el teniente Hermano Mayor de la Real Maestranza, barón de San Vicente, que agradeció cordialmente la presencia de autoridades y representaciones.

Al día siguiente, en la misma iglesia, se celebró un solemne funeral en sufragio de las almas de la dama y Caballeros Maestranzas muertos por Dios y por España, en los frentes o asesinados por rendir culto a Dios.

Huéspedes de calidad

Hemos tenido el gusto de saludar a los señores Pérez Moliner y posteriormente al señor Silvela, de la Dirección Nacional del Turismo.

El señor Silvela estuvo varios días en Zaragoza resolviendo asuntos de interés para la organización turística que llevó a cabo con el acierto y eficacia características de la Dirección General y con la gran capacidad de trabajo de dicho señor Silvela, a quien, como al señor Pérez Moliner, deseamos haya sido grata la estancia entre nosotros.

— El domingo, 24 del corriente mes salieron para Madrid los duques de Windsor, acompañados del personal de su secretaría, después de una breve estancia en Zaragoza, durante la cual visitaron el templo del Pilar.

— En el Sindicato de Iniciativa hemos recibido últimamente varias visitas de nuestros amigos de las organizaciones de otras localidades, entre ellas las del señor Royo Ample, de Valencia y del señor Cabrera, de Madrid.

Poco a poco, nuestros organismos van resurgiendo después del trastorno ocasionado por la terrible conmoción, felizmente pasada ya, y aunque algunos hayan sucumbido, otros, la mayoría, continúan dispuestos más que nunca a seguir su labor en pro del turismo nacional.

La Cruz Roja

La simpática fiesta de la Banderita se celebró en Zaragoza con gran éxito.

En la organización intervinieron las autoridades, Sección femenina, Auxilio Social, Agrupación Pemanista, Damas enfermeras, personal de ambulancias y asociados de la Cruz Roja, obteniéndose una satisfactoria recaudación.

Peregrinaciones

Presidida por el Cardenal Suhard, Arzobispo de París, llegó una peregrinación en la que figuraban varios Obispos y gran número de católicos del país vecino, siéndoles dispensada una acogida respetuosa y cortés como corresponde a la tradicional hidalguía de este pueblo y requería la visita del Cardenal, Obispos y peregrinos amigos de siempre.

La de la diócesis de Vitoria

Si el culto a nuestra Santísima Virgen del Pilar no estuviera por encima de todo, hubiéramos reseñado esta espléndida manifestación en la sección de Arte; nunca hemos presenciado un desfile que produjera en nuestro espíritu una sensación de belleza como la que nos causó la peregrinación vasca a su paso por las calles de Zaragoza, presidida por el excelentísimo señor don Javier Lauzurica.

Las autoridades de las tres provincias y muchos alcaldes de los pueblos, nutrida y brillante representación del clero: todo lo que representa lo típico y tradicional; ricas dalmáticas bordadas, blasones históricos, trompeteros, espatadanzaris, y dominando con su brillante nota de color los fuertes remeros de Fuenterrabía, friso magnífico de hombres sanos, fornidos, con sus camisas rojas y remos al hombro, arrogantes y dignos, con la serenidad de luchadores del trabajo en esta España nueva cerraban la marcha de la comitiva, a cuya cabeza la infancia vasca, niños y niñas, daban una nota alegre y esperanzadora. No ha sido, no, una *cabalgata* organizada con gentes alquiladas y ropajes de guardarropía. Ha sido una exhibición de valores auténticos de hondas raíces en la entraña de la tierra, en la que han formado los protagonistas habituales de la autoridad, la administración, el trabajo y los juegos típicos de la rica región vasca.

C.

P O R T U G A L

Ocho siglos de gloriosa historia conmemora la nación hermana en este año de 1940. España, la España noble y caballeresca, presta a la conmemoración el calor de su adhesión cordial; expresa a la gran nación lusitana en esta gloriosa efemérides todo el interés admirativo que sus gestas, muchas de ellas coincidentes cronológica y espiritualmente con las de nuestro Imperio, le inspiran, y le muestra en estos momentos trágicos que Europa está atravesando, su confianza en el glorioso porvenir que a ese noble pueblo le está reservado.

España, tan olvidadiza de los agravios recibidos, conserva en cambio vivo el recuerdo de las asistencias prestadas en los graves momentos de su historia política, y considera como propios, el bienestar, el progreso, la paz y la grandeza del vecino país hermano.

En las fiestas que van desde el 2 de junio al 2 de diciembre, figuran tres épocas: Medieval (del 2 al 15 de junio), Imperial (del 16 de junio al 14 de julio), De los Braganzas (del 10 de noviembre al 2 de diciembre). En los meses que van de julio a noviembre se comprende el período intermedio.

En la primera conmemoración, todos los lugares históricos serán visitados por las representaciones oficiales, y serán visitadas las tierras donde se dieron batallas memorables y los sepulcros de los Reyes fundadores, todo ello con fies-

tas de cultura y glorificación de las grandezas pretéritas nacionales.

En la segunda conmemoración será inaugurada la Exposición del mundo portugués y serán recibidas las Embajadas extraordinarias y Misiones especiales extranjeras en el palacio de Belén. Exposición de cartografías portuguesas, Exposición bibliográfica y documental de las Cortes del Reino, gran cortejo imperial del mundo portugués, representaciones de autos y farsas de Gil Vicente, visitas a Oporto y Coimbra y peregrinaciones a los lugares históricos del centro del país...

En la tercera conmemoración habrá romerías populares a los lugares históricos de la Restauración, se inaugurará solemnemente el Congreso Luso Brasileño de Historia y de Actividad científica portuguesa, se verificará una solemne sesión conmemorativa de los grandes militares del siglo XVII y se verificarán otros actos de extraordinaria importancia.

Estas conmemoraciones portuguesas tienen lugar en un Portugal restaurado y engrandecido, después de la revolución nacional de 28 de mayo de 1926. Por su espíritu, por su profundidad, por la elegante elección de los temas, estas fiestas históricas de 1940 en Portugal han de dejar un recuerdo imborrable en los que asistan a ellas.

España estará representada en estas solemnes fiestas conmemorativas por el embajador extraordinario don Nicolás Franco Bahamonde.

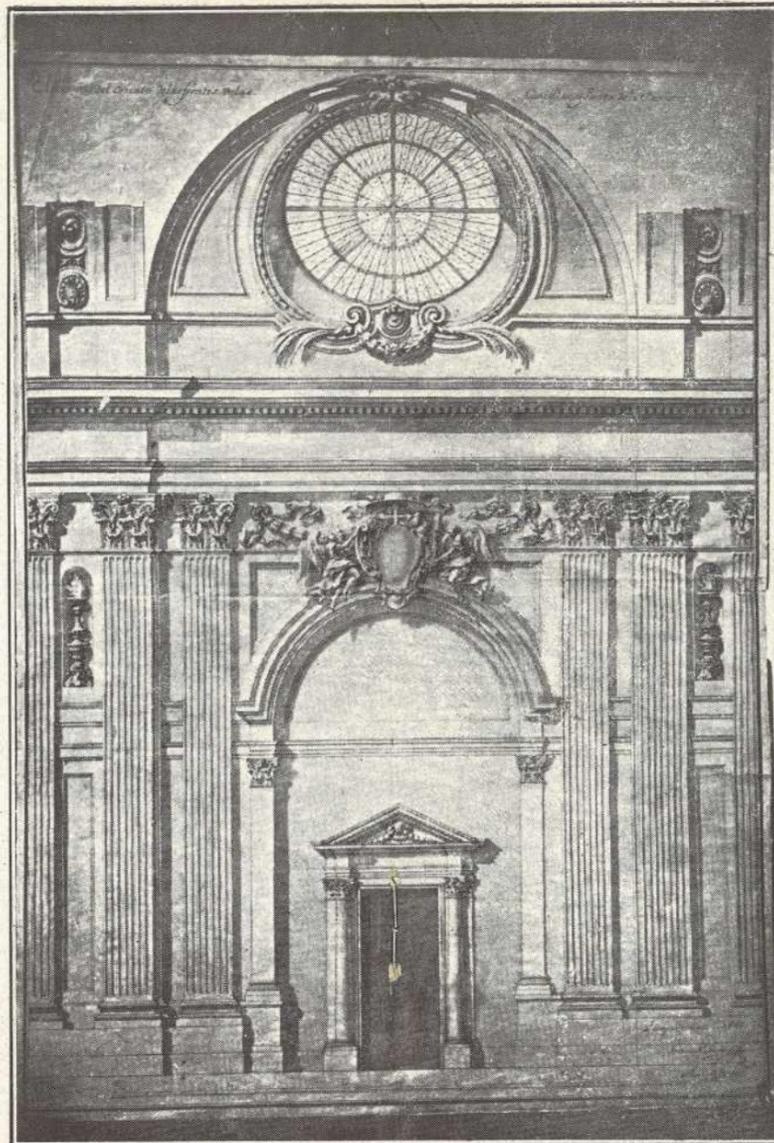
Si el siglo XVII es considerado como el siglo del barroco, el XVIII es el del neo-clasicismo, y algo hay de cierto en esta distribución prolongando el comienzo de esta última tendencia un tercio de siglo y fijando con claridad el alcance de estas denominaciones, que a pesar de que siempre se manifestaron en pugna, en el fondo obedecían a un mismo principio que se inicia en la Roma antigua y se continúa en la del Renacimiento, al emplear los órdenes de arquitectura como un revestimiento decorativo, que se añade a la estructura del edificio. Columnas, entablamentos, frontones y pilastras, al perder su función mecánica, no había el menor inconveniente en que fueran tratados con la mayor libertad, llegando a inconcebibles audacias que por otra parte constituyen la sal y la esencia del barroco.

Por otra parte el término barroco tiene un valor muy diferente, según se adjudique al arte español o al italiano. En este último, el dinamismo propio de la tendencia, siempre estuvo atemperado por la fuerza poderosa e inextinguible emanada de los monumentos clásicos que aun vemos en el suelo de Italia. En España, sin este poderoso valladar, las demasías de la inventiva, y por otra parte un impulso más fogoso y libre, reviste el estilo los aspectos más fastuosos y brillantes que puedan imaginarse. Las obras de Vignola, Maderna, Bernini y aun Borromini y Guarini que en Italia se toman como exceso del estilo, resultan severamente clásicas junto a las de los Churriguera, Tomé, Ribera, Bort y Casas y Novoa.

Aun clasificadas con la común etiqueta de barroco hay pocos puntos de contacto en su aspecto formal entre la iglesia di Gesu, la columnata y fachada de San Pedro o la de Santa Inés de Roma, y el "transparente" de Toledo, los imafrentes de Santiago y Murcia y los innúmeros retablos llenos de audacia y fogosidad que aun vemos en nuestros templos.

Estas dos fases presenta el arte español, y así, precisando más la anterior clasificación puede afirmarse que el siglo XVII es el del barroquismo en su fuerza racial española, ajena a todo influjo extraño, y en el siglo XVIII, lo que tomanos como neo-clasicismo, no es, salvo excepciones al final, más que una oleada del barroco italiano que al ponerse junto a nuestras más exaltadas creaciones, representan una reacción clásica. Las dos tendencias nacionales quedaron plasmadas en nuestro templo del Pilar, si bien hemos de admitir que la última dominó de tal manera que borró todo vestigio de la anterior.

La construcción del templo que por sus grandiosas proporciones llevaba aparejadas no pocas dificultades, presen-



Para dar unidad al interior del templo, Ventura Rodríguez proyectó una decoración dentro del programa neoclásico

para lo cual fué preciso echar por tierra las bizarras bocas de las capillas que menos de cien años antes se habían construído.

LOS ARTISTAS QUE HICIERON EL PILAR

II

Un antiguo proyecto de fachada para el templo del Pilar, que aunque obedece al arte de Ventura Rodríguez, no podemos precisar que sea de su mano. En ella vemos que la parte central está resuelta incrustando sin ningún miramiento la de la Basílica de San Juan de Letrán de Roma.

Parece ser que la primera idea de Ventura fué la de poner la fachada en el testero del templo que cae en el coreto de la Virgen. En este dibujo aparece el conjunto y el detalle central del cual tomó buena nota el arquitecto Yarza cuando proyectó la de La Seo.

taba la no menos importante de que había de llevarse a cabo sin interrumpir el culto catedralicio y de la Sagrada Imagen, y, sobre todo, sin que ésta se moviera del lugar en que se quedó asentada en venturosa y lejana fecha; así, sin derribar el viejo templo y su Santa Capilla se comenzó el nuevo, y al entrar el siglo XVIII, muy adelantado debía de andar, ya que en 1718 se inauguraba solemnemente, cuyo suceso quedó redactado con gran copia de noticias en el curioso libro del Padre Joseph Antonio Hebrera, que lleva por título "Solemnes demostraciones festivas en la traslación del Santísimo al nuevo templo en el año 1718". En estas fechas, la parte construída comprendía las naves que van desde la torre vieja hasta la espalda del retablo mayor.

La intervención de los Yarza

Por un curioso documento en el cual el conde de Peralada se dirige al Cabildo en 1725 proponiendo mejoras y variaciones para el mejor resultado de la obra, tenemos noticia de la intervención del arquitecto Domingo Ilarza o Yarza en ella, que por entonces debió de asumir la dirección, ya que se le designa como "Artífice de la fábrica".

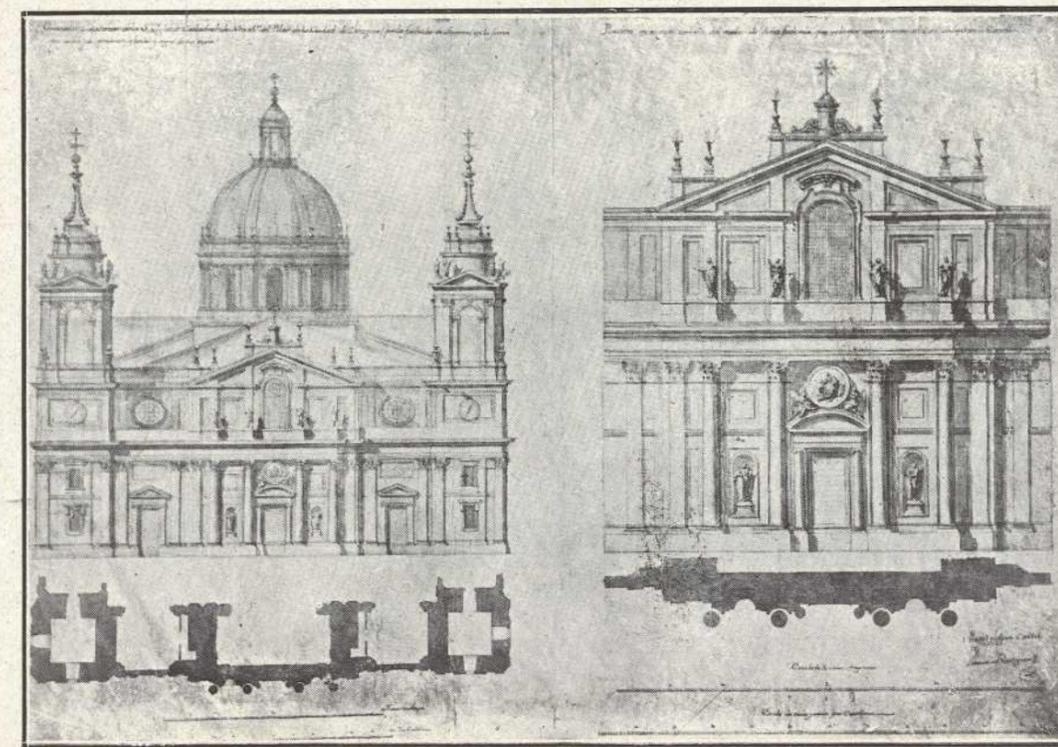
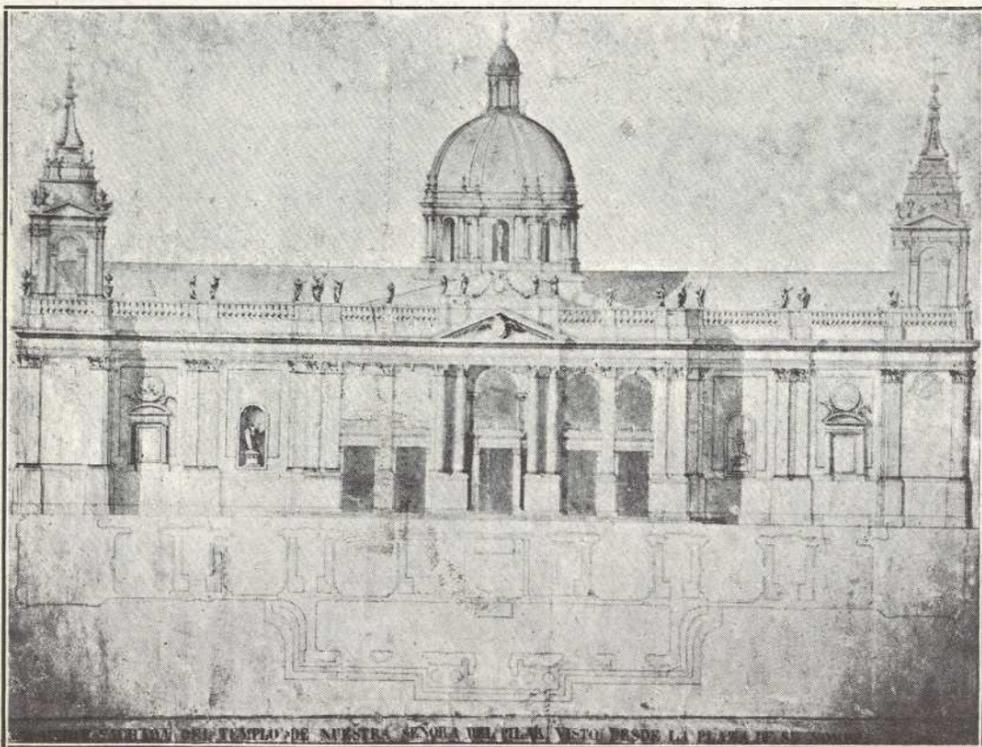
El proyectó la cúpula que cubre el coro, la principal cuya ejecución con otro dibujo se llevó a cabo el pasado siglo, y la de la Santa Capilla, "que el adorno que esta se ha de lustras (ilustrar) por dentro y por fuera está demostrado en el diseño que ejecutó Domingo Ilarza".

Entre las variantes que proponía el conde de Peralada figura la de cambiar las monótonas bóvedas de las naves laterales, que en el dibujo de Herrera son de medio cañón con lunetos y de arista, por cúpulas sobre pechinas, con lo cual perdió la monotonía exterior e interior que originariamente tuvo.

Tentadora es la idea de trazar en estas líneas sendas semblanzas biográficas de esta familia de los Yarzas que por lo menos durante siete generaciones ejercen la profesión de arquitectos en nuestra ciudad sin interrupción, habiendo tenido entre sus miembros destacadísimos valores artísticos. Carecemos de materia documental que, por otra parte, sería fácil dar con ella en los archivos parroquiales, y en su defecto hemos de valerlos de lo aportado por el conde de la Viñaza en sus utilísimas "Adiciones" y de algunas noticias sueltas más.

Según se desprende de todos estos informes, son tres hermanos Juan, Domingo y Julián, los primeros conocidos que se establecieron en Zaragoza y probablemente — dice el citado Conde sin aducir pruebas — de origen forastero.

Juan de Yarza, suponemos que fué el mayor de los tres hermanos, había nacido en 1649, alcanzando la hermosa edad de ochenta y cuatro años. Son obra suya, en 1722,



la reconstrucción del capítulo de la parroquia de la Magdalena, en cuya parroquia llevó a cabo desde 1727 a 1730 la trascendental, y desde nuestro punto de vista desacertada, reforma de dicho templo, por la cual se cambió su orientación, abriendo una fachada en el sencillo pero interesante ábside mudéjar; suprimiendo el retablo mayor, obra de Forment, por el actual muy rico por sus mármoles pero de inferior calidad, y trastornando la decoración interior al substituir los sencillos ornatos góticos por rozagantes yeserías barrocas. Igualmente perito en materia ingenieril, en 1718 practicó los estudios del pantano de Mezalocha, para utilizar las aguas del Huerva en el riego de una extensa zona, según consta en una memoria publicada por José de Osset, contratista de la obra, y por último, en aquella época que, con motivo de las excelencias del nuevo estilo, tanto hubieron de sufrir nuestras interesantes parroquias gótico-mudéjares, fué visor de la obra nueva en la de San Gil, en la que los excesos cometidos en la de la Magdalena fueron superados, ya que desapareció la bóveda gótica.

Del prestigio que gozó puede formarse idea con que vivió en casa propia que tenía en la calle de San Vicente Ferrer (hoy Palafox), y cuando murió en 1733 fué enterrado honoríficamente en su iglesia parroquial; tuvo dos hijos de María Garín, con quien estaba casado, que fueron Gil, beneficiado de la Magdalena, y José, que continuó la profesión.

Domingo Yarza, Liarza o Ilarza, que de las tres maneras figura escrito, parece, según anotábamos antes, que dirigió las obras del Pilar antes de la venida de Ventura Rodríguez y después de Felipe Sánchez y Francisco Herrera. Esto nos da una medida de su fama, interviniendo como visor en la citada reforma de San Gil en unión de su hermano Juan y de Lamberto de Tarazona, y siendo cuando murió en 24 de mayo de 1745, parroquiano de San Felipe. Una hija de éste, Mariana, casó con José, hijo de Juan, siendo por lo tanto los cónyuges, primos hermanos.

Julián, el tercero de esta generación, murió prematuramente en 1718; no tenemos más noticias sino que vivió en la parroquia de la Magdalena, que casó con Teresa Ceballos, probablemente hermana o hija del arquitecto Francisco Ceballos, que en 1702 renovó el segundo cuerpo de la torre del citado templo, y que a su fallecimiento dejó un niño de seis años, Julián, que siguió la profesión paterna, con gran reputación como veremos más adelante.

Pertenece éste a la segunda generación de constructores de este nombre juntamente con el citado José Yarza y Garín, del que sabemos poco más de lo mencionado más arriba, la colaboración con su padre en el "embellecimiento" de la Magdalena y su muerte en 28 de diciembre de 1755, otorgando testamento ante el notario mosén Antonio Esquerro, en el que se nombraba ejecutor testamentario a Onofre Asso, sepultándolo en la citada iglesia.

Más noticias y más importancia artística hubo de tener el mencionado Julián, ya que en los años 1762 y 1770 se le nombra en los libros capitulares como trabajando en nuestra Basílica Mariana. En la primera de dichas menciones "se contrata con Julián Yarza sobre la fábrica, mejoras y ensanche del coreto"; en la segunda, presenta al Cabildo "el plan de coste de reparación de la bóveda de la nave de San Lorenzo".

Por estas referencias parece que Julián Yarza y Ceballos se presenta como constructor, pero conviene recordar que entonces, las más de las veces, no se establecía diferencia entre el proyectista y el ejecutante. El conde de la Viñaza nos da abundantes referencias de tan distinguido arquitecto. "Nació en 1712, hijo de Julián y María, y se educó bajo la dirección de Juan y Domingo. Estuvo casado con Miguella Lafuente. Murió en su casa propia de la calle de Puerta Quemada, el 21 de agosto de 1785 y se enterró en la iglesia de la Magdalena al pie de la grada del presbiterio, habiéndose equivocado su nombre en el renovado epitafio que allí existe, donde se lee Juan en vez de Julián".

La relación de sus obras, que trae el citado autor, nos perfilan su personalidad artística, que es del mayor interés y que fluctúa entre un neoclasicismo con dejos del Luis XIV francés y las formas de más purismo que importó Ventura

Rodríguez, sin dar al olvido a un arte más popular, dentro, en lo que era posible en aquel siglo, de las castizas versiones españolas del barroco. En el convento de la Enseñanza, bárbaramente derruido por la estúpida manía urbanista zaragozana, se manifiesta en el primer aspecto. Fué terminado en 1744 y su iglesia era una de las obras más exquisitas que poseíamos y que, además, presentaba la particularidad de estar ejecutada de una vez, sin aditamentos y reformas que aunque algunas veces dan pintoresquismo, las más destruyen la unidad de la obra. Su iglesia era de planta crucial, ligeramente acusada, cuya cúpula elíptica se apoyaba sobre un rectángulo con pilas chaflanadas y columnas corintias, dispuestos los detalles con un orden que recuerda el "grand siècle" francés, además de algunos detalles visiblemente tomados de él y de no pocos motivos Luis XV. Los retablos y el púlpito acusaban la misma mano y la tonalidad blanco y oro, con pinturas en pechinas y paramentos, hacían de este templo uno de los recintos donde, a pesar del sello español, flotaba el perfume sutil de la elegancia y la ordenación versallesca.

Dentro de su segunda faceta o sea la de la influencia de don Ventura, entran la sacristía de San Gil que dirigió con Joaquín Gracián y la deliciosa iglesia de Santa Cruz, que también colaboró con Agustín Sanz, con su ordenación arquitectónica a base de pilastras corintias estriadas. Entra en esta clasificación la fachada de la Sec. proyectada en 1764, que está dibujada a la vista de la que Ventura Rodríguez delineó para el templo del Pilar; tienen ambas su disposición en dos cuerpos rematados por un frontón y sus severas columnas y pilastras clásicas que rememoran los imponentes de los templos de la Ciudad Eterna.

Con más concesiones a lo genuinamente español está concebido el retablo de la Magdalena que en 1755 hizo con los marmelistas Juan López y Esteban Lasa y el escultor José Ramírez Benavides, y abundando más en esta tendencia llevó a cabo la fachada de esta parroquia en 1758.

Aunque alcanzó el siglo XVIII, no tenemos noticia de que trabajara en el Pilar Juan de Yarza y Lafuente, que falleció en 1833 y que nada tendría de particular ya que según noticias "fué educado en la escuela del gran don Ventura Rodríguez"; de todas las maneras queda demostrado que esta familia de arquitectos, dignos por esta singular continuidad y por sus positivos méritos de una extensa monografía, colaboró destacadamente en la magna obra de nuestro templo mariano.

Ventura Rodríguez

Hasta mediados del siglo XVIII se trabajó en la construcción y decoración del nuevo templo, siguiendo, como hemos visto, más o menos libremente las ideas de los Herrera, Sánchez y los Yarza, alzando muros, volteando bóvedas y dejando íntegra la Santa Capilla con aquella disposición que tuvo en el período gótico. Llegó un día por el 1732 en que se pensó en construir una nueva más suntuosa y conforme a los gustos de la época. El pintor Miguel Lorieri hizo un modelo que ejecutan los canteros Juan López y Martín Sarabe; se trabaja activamente en la cimentación. Intervienen en años sucesivos los maestros Velasco y Bigaroy y Miguel Pampinela; se tornean las columnas y en 1735 se ordena "que se recomponga el modelo de la misma para que lo vea el arquitecto de Turín", probablemente el abate Felipe Juvara que en aquellos años estaba en España para proyectar un nuevo Palacio Real que substituyera al Alcázar que ardió en septiembre de 1734.

Progresos fuéronse realizando en dicha obra hasta 1750 en que a instancias del Cabildo, que no debía de estar muy satisfecho del trabajo, envió el monarca Fernando VI a su arquitecto Ventura Rodríguez.

La personalidad de este artista es de las más destacadas del arte español y sin duda alguna la que más influyó en la formación del gusto arquitectónico del siglo XVIII.

Hace unos años, corriendo por tierras de Castilla, en una de nuestras peregrinaciones artísticas, dábamos cerca de Madrid en el lugar de Ciempozuelos para admirar un estuendo lienzo de Claudio Coello, que se conserva en el retablo mayor de la parroquial. Era una glorificación de la

ras y residía seis meses en Zaragoza, por lo cual la Junta le concedió una gratificación de mil doscientos pesos.

El 3 de diciembre se colocaba la primera piedra, siendo bendecida por el prelado cesaraugustano don Francisco Añoa y Buste, quien por su munificencia va unido su nombre a la historia de la Santa Capilla y aun a la reacción neoclásica de aquel tiempo.

No es nuestro objeto hacer una relación de tan maravillosa obra, ni del curso de su ejecución, en la que colaboraron los eximios escultores Ramírez Salas y Alvarez, de quienes se hablará en el curso de estos esbozos biográficos. Se bendecían los altares de los Convertidos y de la Venida de la Virgen, en 1765, y en octubre del mismo año se inauguraba la obra completa, con gran regocijo de las gentes y unas solemnísimas fiestas en la ciudad, a las que contribuyeron con largueza gremios, comunidades religiosas, capítulos y nobleza, levantando magníficos arcos y vistosos altares, en los que rivalizaba el buen gusto, la esplendidez, la erudición y el arte de sus constructores, y de lo cual nos ha quedado una muy circunstanciada relación.

Parece ser que al tratar de hacer efectivos los honorarios del arquitecto, surgió alguna diferencia, y don Ventura, en una carta, se queja de la mezquindad con que tratan de retribuirle sus continuados servicios, y alude a su "situación nada sobrante", fijando sus haberes en tres mil ducados, "concediendo todo lo demás que pudiera corresponderle —dice— a beneficio de la Santa Capilla, y ojalá llegaran mis auxilios hasta ponerlos todos enteramente a los pies de Nuestra Señora".

Proyectó este artista también la decoración general del interior del templo en su totalidad, suprimiendo ornatos barrocos, cambiando perfiles y transformando en suma una obra quizás exuberante y bizarra, en el orden y mesura que exigían las corrientes académicas de aquel siglo. No llegaron a realizarse todos estos proyectos, que de haberse llevado a cabo hubiesen sido la solución más litúrgica y gran-

diosa de las necesidades del culto. Lo impidieron, el estuendo retablo de Forment y la no menos magnífica sillería coral, y demos gracias a Dios en nombre del arte, que no prevaleciera el criterio del gran arquitecto. No llegaron a ejecutarse tampoco las fachadas y ornato exterior, en donde a nuestro juicio no estuvo tan feliz. De su lápiz salió también el proyecto del retablo en mármoles de la capilla de San Lorenzo, obra elegante, pero fría.

Dejó Ventura Rodríguez huella indeleble en el templo del Pilar, hasta el punto de que todo cuanto se haga ha de sujetarse a su criterio, si no se quiere incurrir en la falta de armonía. Su influencia salió de los ámbitos del templo, marcándose esta modalidad no exenta de gusto en la arquitectura religiosa y civil de toda la provincia, ya que engendró un buen número de excelentes discípulos.

Los continuadores de Ventura Rodríguez

Ya hemos citado a los Yarzas, continuadores algunos de ellos en más o menos grado del estilo del arquitecto palaciego, y en especial a Julián Yarza y Ceballos; réstanos hablar de otros maestros de colaboración más o menos directa en el templo. Se menciona a Francisco Ceballos en 1774, para que construya una de las bóvedas proyectadas por Rodríguez, y a Francisco Roche en 1796 para que haga un detallado reconocimiento del estado del templo y de presupuestos para ver si conviene levantar cúpula sobre el coro. Pero ninguno de estos nombres tiene el relieve de Agustín Sanz, quien parece ser que fué el primer técnico que advirtió "la ruina que amenaza el cerco sobre el coro mayor, y también el sentimiento que parece haber hecho la bóveda".

Dejamos esta figura de la arquitectura zaragozana para el siguiente artículo, ya que su labor en el templo está también dentro del siglo XIX.

HERMANOS ALBAREDA.

NOTAS DE ARTE

LA Exposición de las obras póstumas del pintor A. Blasco Lacueva tuvo una doble significación emotiva: la que se desprendía del valor de sus pinturas y la inapreciable de haber dado el autor la vida por Dios y por España en el frente del Ebro, cuando tantos otros se aferraban, en la retaguardia, a todos los medios imaginables para hurtar el cuerpo al peligro; artista y patriota auténtico, Blasco Lacueva no dudó un momento al ver a la Patria en peligro, y abandonándolo todo, el trabajo que le proporcionaba el sustento y el arte puro que era su pasión, noble pasión dominante, se incorporó desde el primer momento a la lucha entablada por España y para España.

Herido en Albarracín, en 1937, apenas restablecido vuelve al frente, hasta que en octubre de 1938 cayó para siempre en la gran batalla del Ebro.

El grupo Goya organizó esta Exposición como homenaje al compañero desaparecido, y esto honra tanto al artista como a la entidad organizadora.

Las obras expuestas nos dicen claramente lo que hubiera alcanzado su autor continuando su lucha en el terreno del arte, pues aun no siendo estas pinturas sino promesa de otras más sazonadas, llevan en germen el temperamento de un gran pintor.

Oleos, acuarelas, dibujos, tienen en Blasco Lacueva un intérprete siempre atento a captar lo esencial del carácter, con tendencia a la simplificación y a la grandeza. Las acuarelas "Calle del grillo" (Boterón), "Paisaje urbano", "Calle de Ariza", "Convento" (Ariza) y "Calle de Montserrat", son obras en las que no falta ni sobra nada, tratadas ampliamente con mano segura y visión acertada, pueden darse como muestra del arte de este pintor; como el óleo "matices", el dibujo al lápiz "Retrato de Bienvenida" el sanguíneo, "Iglesia del Sepulcro" y "Escena del frente" a la pluma, y tantos otros que hemos visto de su mano y que justifican plena-

mente el bello gesto de sus compañeros del "Grupo Goya" de darlas a conocer al público.

Coyne

En el salón de exposiciones de la fotografía Coyne se han expuesto unos magníficos retratos al carbón, de personalidades zaragozanas bien conocidas, por lo que todos los que han desfilado por esta exposición han podido apreciar el perfecto parecido de todos los retratos, que además, con la simplificación y el acertado toque del carboncillo, adquieren un alto valor.

También se exponían unos retratos femeninos, muy agradables, en tonos grises muy finos.

Coyne ha demostrado con estos trabajos, una vez más, su temperamento artístico.

Estudio Goya

Esta simpática agrupación de artistas, de la que nos hemos ocupado muchas veces por elogio, bien merecido por cierto, ha celebrado su V Salón de pintura y escultura, en la sala de exposiciones del Centro Mercantil.

Dice el Estudio Goya en el preámbulo del catálogo: "Terminada la guerra con la victoria del Caudillo, cumplidos nuestros deberes a sus órdenes y restablecida la paz, propicia al desarrollo del Arte, reanudamos nuestras tareas de estudio, de las que nuevamente damos al público una muestra en la presente exposición".

El Salón, en su conjunto se ofrece más homogéneo que otras veces, y es alentador el ver cómo cada uno de los expositores procura superarse conservando su estilo y personalidad definida.

Por orden alfabético, los expositores son los señores AL-

menara, con dos cuadros y cuatro dibujos, éstos con mucho brío, como en el "Retrato de un pintor", la obra quizá de más empeño, tratada ampliamente, y "Tarde de Miura", muy interesante. Alquézar, dos óleos, "Orillas del Ebro" y "Primavera" y una acuarela, "Calle de Riela". A nuestro entender, superior el primero. Arruego, dos retratos femeninos y un paisaje, muy bien, y sobre todos "Señorita Blaine". Barcelona, un bello paisaje, "Barranco en cultivo". El heroico combatiente de nuestra cruzada. Blasco Lacueva, muerto en el frente, un óleo y una acuarela con las mismas excelentes cualidades que hemos anotado al tratar de la exposición de sus obras. Fuentes Alda, tres óleos, entre los que destaca "Monte y huerta". Gratal, dos paisajes, uno de ellos, "La Almozara", pastel en grises muy finos; lástima que la falta de luz no permitiese apreciar los matices. Masip, con una tela de empeño. "Retrato de mi mujer" y dos notas muy acertadas, sobre todo "Día de lluvia". Navarro López, "Venida de la Virgen", de un decidido carácter moderno, y dos apuntes graciosamente tratados. Navarro Orós, una "Cabeza" muy bien pintada y de un acorde conseguido, incluso el marco; esto de los marcos es algo que parece cosa sin importancia y no es así; en este cuadro todo es acorde, la entonación de la carne, el fondo y el marco, tonos todos ellos de oro viejo que armonizan perfectamente y hacen de este pequeño cuadro una obra enteramente conseguida. "Niña bonita", del mismo autor, es un boceto de retrato con gran soltura. La señorita Obís, "Apunte" y dos acuarelas en el estilo a que nos tiene acostumbrados. Saura, un cuadro de regulares dimensiones, "Sobremesa", "Ricardillo" y "Bodegón"; y Joaquina Zamora un buen retrato femenino y dos paisajes de trazo firme y suelto.

En escultura, un "Relieve para el sepulcro de un héroe de la Patria", muy sentido. Bretón, tres retratos y una talla; Iberní, "Estío", "Estudio de retrato" y "Maternidad". La escultura contribuye al buen efecto que causa este V Salón del Estudio Goya.

El mismo Estudio celebró el Día del Artista con varios actos religiosos y artísticos; una misa en sufragio de los artistas fallecidos, la vista colectiva de la Exposición de Arte Recuperado; por la tarde, en el Salón de Fiestas del Centro Mercantil, el académico de Bellas Artes don José Valenzuela La Rosa dió una conferencia muy interesante sobre el Séptimo Arte, que fué muy aplaudida, y la Banda Municipal celebró en el mismo Salón el aniversario de su fundación con un concierto de exaltación de la música de temas aragoneses, conciertó que bajo la experta batuta del maestro Sappetti obtuvo un gran éxito.

Exposición Baiges

Otra exposición póstuma: Baiges, artista catalán, hizo sus estudios en París. Durante la revolución en España fué asesinado por los rojos y su hija va exponiendo ahora por las capitales españolas una selección de las obras como homenaje al autor, su padre. En todas las obras expuestas se echa de ver un gran dominio del dibujo, cosa que hasta hace poco tiempo parecía descuriarse deliberadamente o no, pero que se apreciaba como nota dominante en muchos cultivadores del arte. Afortunadamente las aguas vuelven a su cauce. En las pinturas se destaca la nota que pudiéramos llamar mediterránea por la luz y el color. Los dibujos a la

pluma revelaban, además de la perfecta técnica, una nueva modalidad de exquisito gusto.

Pérez Obís

Este artista ha recreado nuestra vista con el espectáculo de las escenas familiares, de las que es principal protagonista un precioso niño, su hijo, y no hay que decir cuánto cariño ha puesto en sus obras, cariño de artista y cariño de padre; en mi concepto, todos los lienzos en que figura el pequeño rapaz son superiores a los otros y sobre todo el "lobo marino", es un acierto como pintura en tonos grises que armonizan con la carnación del pequeño, enfundado en su pijama y rodeado de infantiles embarcaciones que componen muy bien.

Teok

Este artista, del que hemos visto muchos dibujos en la prensa local, expuso en el Mercantil una colección de dibujos en color, caricaturas de diversos tipos de combatientes, compañeros suyos de armas, pues Teok estuvo en el frente; italianos, moros, españoles, todos ellos vistos a través del humorismo propio del caricaturista que es Teok antes que nada; también presentó varios dibujos en color, retratos de estrellas cinematográficas bien conocidas y dos retratos con alegorías, uno de S. E. el Generalísimo y otro del general García Escámez.

Lolita Dolla

Esta artista hace su primera exposición individual; en la celebrada en la Lonja, hará de esto unos seis o siete años, vimos sus primeras obras, obras aquellas, pintadas con pulcritud, verdaderos estudios de academia; desde entonces han pasado muchas cosas, principalmente su viaje a Canarias. La exuberante vegetación y la cegadora luz de esa tierra de privilegio, impresionó fuertemente la sensibilidad de la Dolla, y en esta exposición del Centro Mercantil se ha podido observar la gran influencia que esa visión tropical ha ejercido sobre su temperamento. En las acuarelas expuestas, la mayoría de flores y frutas, es la luz y el color, la viveza de la naturaleza, la que nos atrae, y eso no sería posible si la artista no hubiera poseído los medios de expresión adecuados. Aparte del encanto de los temas elegidos, se admira en estas pequeñas pinturas, la facilidad con que han sido resueltos todos los problemas; la técnica de estas acuarelas es perfecta. Hay otros temas aparte de las flores, temas decorativos y paisajes que no desmerecen, y alguno de ellos superan a los citados. Entre los óleos destaca la capilla de la Virgen del Pilar y el retrato de su padre (pastel), sobrio y con gran parecido y carácter. La señorita Dolla fué discípula de don Abel Bueno, que puede sentirse orgulloso de su alumna.

"Guillermo"

En los concursos de carteles de la Unión Ciclista de Gans y el de Juventudes Católicas ha sido premiado nuestro querido amigo y colaborador el laureado dibujante Guillermo Pérez Bailo (Guillermo), a quien felicitamos cordialmente por estos nuevos éxitos.

ZEUXIS.

BIBLIOGRAFIA

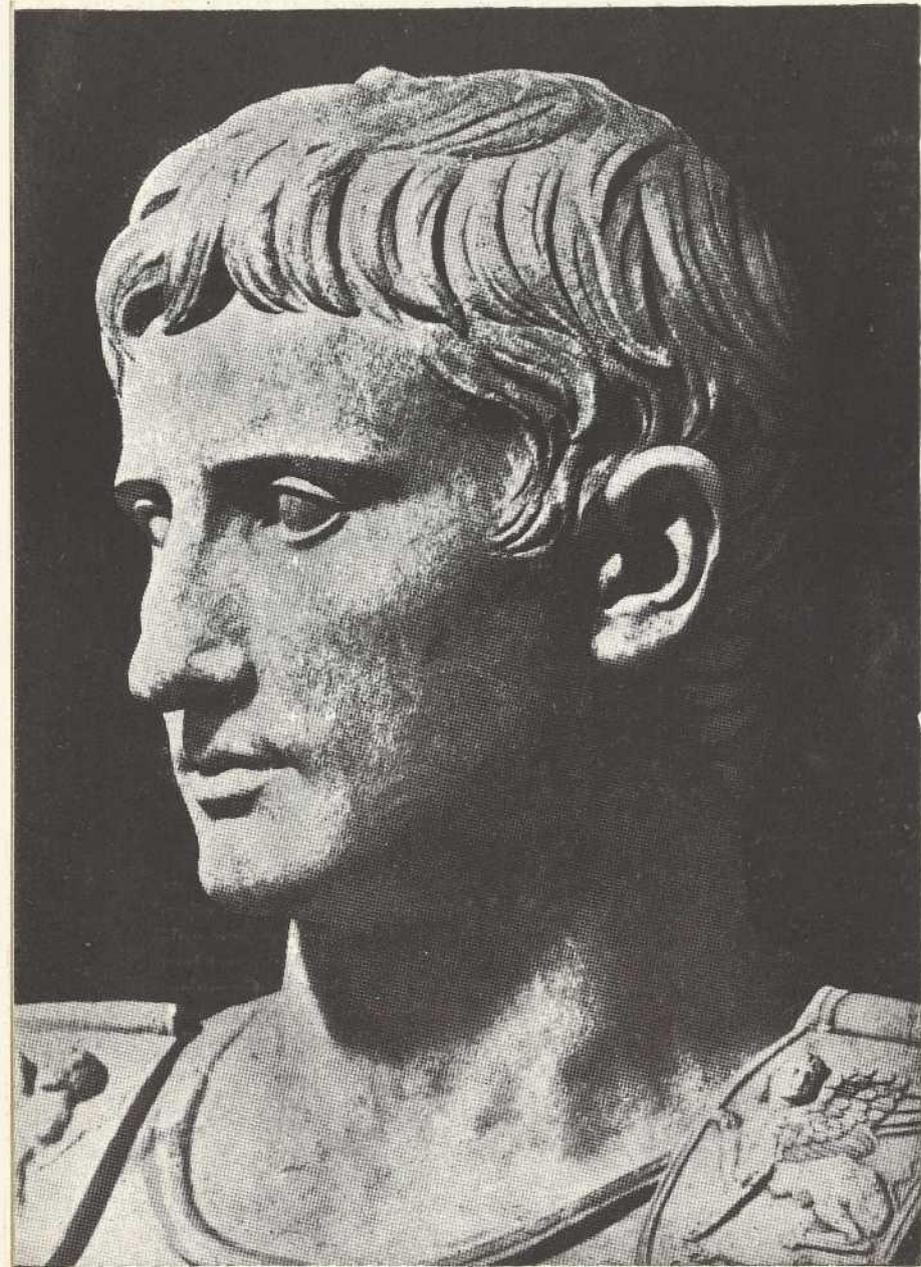
INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LOS ESTILOS, por Francisco Pérez Dolz. Editorial Apolo. Barcelona.

A pesar de lo que en los últimos decenios se lleva hecho en España para divulgar el conocimiento de las artes, queda no poco por realizar y cumple admirablemente esta misión el libro que comentamos, que pulcramente editado, ha dado a luz recientemente el cultísimo profesor de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos barcelonesa. Francisco Pérez Dolz.

No es el manual motivo de estas líneas — que pasa de las quinientas páginas y con selecta y copiosa ilustración — una historia del Arte más, aunque la naturaleza del trabajo le hace tener no poco de esto, sino un análisis personalísimo de las más características facetas que ha tenido el Arte al

correr en el tiempo y el espacio, y son muy notables las ponderadas y forzosamente breves palabras con que el ilustrado profesor, al par que exquisito dibujante, ha caracterizado las variadas fisonomías que el estilo ha tenido. Encontramos muy interesantes los capítulos destinados al Extremo Oriente, donde todo nos es desconocido, y en otro aspecto son muy enjundiosos y certeramente definidos los dedicados al arte francés desde Luis XIII al Imperio.

Como el estilo abarca todas las manifestaciones estéticas, aparecen compendiadas no solamente las artes aplicadas, sino las principales directrices de la literatura y la música, y esto le presta singular valor al trabajo, que sobre ser de suma utilidad al profesional, es muy conveniente para el profano. — H. A.



LA SEMANA AUGUSTEA

Fragmento de la estatua de César Augusto, regalada por el Duce a Zaragoza. Es copia del Augusto de "Prima Porta" que se conserva en el Museo Vaticano.

Uno de los acontecimientos más importantes en la vida cívica de nuestra ciudad, dentro del presente año, ha sido la celebración de la Semana Augustea con la asistencia de relevantes personalidades italianas y españolas.

El día 2 de junio fué la fiesta principal: tuvo lugar el descubrimiento de la magnífica estatua de César Augusto, reproducción en bronce del Augusto de Prima Porta que se encuentra en Roma; esta reproducción es el donativo espléndido del Duce a nuestra ciudad.

En la plaza de Paraíso formaron una compañía de aviación, otra de infantería, con bandera, banda y música, O. J. y Sección Femenina.

El encargado de Negocios de la Real Embajada de Italia, Conde Zoppi, y el general jefe de la Quinta Región militar, don José Monasterio, a los acordes del Himno Nacional, pasaron revista a las fuerzas.

Luego, se dirigieron a la tribuna de honor, en donde ya se encontraban el ministro de Educación Nacional; generales Sueiro y Yeregui, las primeras autoridades de Zaragoza; personalidades italianas; jerarquías de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., y representaciones y comisiones de todos los Cuerpos y armas de la guarnición, diversas corporaciones y entidades.

La excelentísima señora de Gambara, juntamente con su hija, ocuparon sitio preferente.

También estuvo en todos los actos el cónsul general italiano de Barcelona.

En medio de gran solemnidad, el conde Zoppi, acompañado del alcalde señor Rivas, en nombre de Italia, descu-

bró la escultura de Augusto. Las bandas interpretaron en este momento los himnos nacionales italiano y español.

La estatua mide 2'75 metros de altura y tiene un peso total de 760 kilos. Fué fundida en Nápoles, según el original existente en el Museo Vaticano de Roma.

El conde Zoppi pronunció un discurso. Dijo que cuando César Augusto quiso crear en el Occidente del Imperio un fundamento seguro de la civilización romana, fundó en el corazón de la generosa tierra aragonesa la ciudad de Zaragoza, junto a la antigua Salduba.

Resumió en breves párrafos la importancia de Zaragoza en la vida del Imperio y de la cristiandad, poniendo de relieve el papel de Zaragoza en la más reciente Cruzada, como símbolo de espiritualidad frente a la concepción materialista de la vida.

Italia — dijo — fué la primera nación que reconoció a vuestro Caudillo y envió a Salamanca a su primer embajador, acto que cantó un gran poeta vuestro, interpretando el gesto del Duce como un acto de fe: Creo en España.

Confiándoos hoy la estatua de bronce de Augusto, que no fué solamente el fundador de vuestra ciudad, sino el fundador de un Imperio, el Duce os dice mucho más que "Creo en España": os dice: "Creo en la grandeza de España".

El conde Zoppi fué muy aplaudido.

A continuación, el alcalde contestó con otro discurso.

Dijo: En nombre de la ciudad, orgullosa por su origen y por su nombre, al sentirse romana y augustea, recibió la estatua que el Duce de Italia ha regalado a Zaragoza y a España.

Agregó después: "Desde el primer momento de la lucha, comprendió Italia la verdad de España y la defendió con su sangre, siendo la primera nación que envió a Salamanca su embajador, como poco después tantos bravos hijos de Italia que vertieron su sangre junto a los soldados de España. Zaragoza conserva en su cementerio gran parte de estos heroicos italianos, y mucho se honra en ello.

Esta estatua, pues, de nuestro fundador, nos recordará los motivos de agradecimiento que tiene Zaragoza y España entera para con la nación italiana y su Duce.

Augusto trajo al mundo entonces la paz. Quiera Dios que esta venida de Augusto, en efigie, a Zaragoza, sea también nuncio de una paz basada en la justicia, único modo de que sea fecunda y duradera".

A continuación, la excelentísima señora de Gambara, depositó al pie del monumento un ramo de flores. Tras la interpretación de los himnos, el ministro de Educación Nacional, dió las voces de ritual.

Las fuerzas desfilaron, entre aplausos, ante la tribuna. Luego, todas las personalidades se trasladaron a la Real Academia de Medicina, en donde tuvo lugar el descubrimiento de una lápida con motivo del bimilenario de Augusto.

Hizo elocuentemente el ofrecimiento de la Real Academia, el vicepresidente doctor Horno Alcorta. El conde Zoppi descubrió la lápida y pronunció breves palabras de gratitud.

El ministro dió vivas al Rey Emperador, a Italia, al Duce, a Franco y a España.

Inmediatamente después, en la Jefatura provincial del Movimiento, tuvo lugar una recepción a las personalidades italianas, autoridades locales y Colegio Augusteo. Asistió también el ministro de Educación Nacional.

En la plaza de España, un gentío inmenso se asoció cordialmente a los actos, entonando el "Cara al sol".

Todos los asistentes fueron obsequiados con una copa de vino español.

Por la tarde, a las ocho, en el salón de actos del Centro Mercantil, bajo la presidencia del ministro de Educación, el profesor Riccolano, de la Universidad de Roma, pronunció en italiano, una maravillosa conferencia sobre el tema "Aportaciones jurídicas de Roma a Hispania".

La presentación corrió a cargo del doctor Galindo.

Seguidamente la orquesta de profesores músicos de Zaragoza, ejecutó magistralmente, dirigida por el maestro Ja-

chino, del Conservatorio de Roma, el "Carmen Saeculare", compuesto por dicho maestro.

La interpretación fué tan maravillosa que, ante los insistentes aplausos del público, hubo de repetirse.

* * *

Durante la Semana Augustea se pronunciaron las siguientes conferencias:

"Augusto", por el profesor Perretta, de la Universidad de Roma.

"La serie de monedas romanas de Caesaraugusta", por el profesor Beltrán, del Instituto de Valencia.

"Augusto fundador de Caesaraugusta", por el profesor Galindo, de la Universidad de Zaragoza, presidente del Collegium Augusteum.

"Aportaciones jurídicas de Roma a Hispania", por S. E. Riccolano, de la Universidad de Roma.

"La romanización de España en tiempo de Augusto", por el profesor Torres-López, de la Universidad de Salamanca.

"La Roma Augustea antes y después de los trabajos de Mussolini", por el profesor Pace, de la Universidad.

Además se realizaron excursiones al poblado ibérico de Azaila, bajo la dirección del señor Cabré y a la excavación de Numancia bajo la dirección del señor Taracena.

En la ciudad se hicieron visitas colectivas a la Aljafería, catedrales de la Seo y del Pilar, Museo de tapices, Museo de Bellas Artes y Exposición de Arte Recuperado, bajo la dirección de los profesores señores Camón, Galindo y Albareda.

La embajada de Italia obsequió con una cena a las autoridades de Zaragoza y Colegio Augusteo, y éste lo hizo también con todos los profesores, autoridades italianas y españolas. A los actos asistieron los excelentísimos señores Serrano Suñer e Ibáñez Martín, ministros de Gobernación y Educación Nacional.

Además del conde de Zoppi, como representante de la Embajada de Italia, asistió la excelentísima señora de Gambara, esposa del entonces embajador.

La Academia Aragonesa de Nobles y Bellas Artes de San Luis, en su última sesión acordó nombrar académicos correspondientes de la misma a los señores conferenciantes y Maestro Jacchino, director del Conservatorio de Roma, y al profesor Battaglia, director general del Instituto Italiano del Cultura en España.

H. A.

BIBLIOGRAFÍA

HISTORIA DEL ARTE HISPÁNICO, por el Marqués de Lozoya. Salvat, editores.

Como el más cumplido regalo para el espíritu, son esperados por los gustadores de lo bello pretérito, los volúmenes de la Historia del Arte hispánico, en los que nuestro Director general de Bellas Artes, señor Marqués de Lozoya, va condensando su ciencia de erudito, a la par que su fino sentido estético y su acendrado patriotismo. En el volumen tercero, último aparecido, se trata de algo que tiene tan subido interés en estos momentos en que las palabras imperio e hispanidad están a flor de labio, como la espléndida floración de nuestro arte desde las postrimerías de los Reyes Católicos hasta Felipe II. La copiosísima bibliografía que acompaña a cada capítulo le da fuerza y garantía a las fuentes informativas; el bien probado criterio del autor y selecto estilo hacen lo demás, para que de este volumen, siguiendo la suerte de los que le precedieron, quede algo inconvencible para el conocimiento de nuestras Bellas Artes. Abarca el volumen, además de las artes mayores, los oficios artísticos, que felizmente en nuestra patria no son de menor categoría estética, y esto constituye una novedad y un mé-

rito indiscutible, ya que todo cuanto sabemos de esto se hallaba desperdigado en estudios y monografías, enfocados a un lugar o a un artista, y complace en extremo el ver la justicia que se hace al parangonar nuestros orfebres, rejeros y ceramistas, los más de ellos anónimos, a los más destacados escultores y pintores.

Respondiendo el libro a su calidad de hispánico, se ha tratado en él del arte portugués, tan desconocido como interesante por su prematuro y exótico barroquismo, y asimismo aparece tratada en lo que es posible hacer en esta materia, nuestra expansión artística en América, que tan claramente patentiza el alto espíritu civilizador de España.

Hacemos constar gustosos que Aragón está bien representado en tan interesante volumen, y a lo largo de sus páginas, entre las magníficas y copiosas ilustraciones, vemos aparecer obras y artistas que constituyen el valioso acervo espiritual de nuestra región.

Felicidades cumplidamente a su ilustre autor por su espléndida contribución al conocimiento de nuestro Arte, y hacemos extensivo este deseo a la editorial Salvat, que como en los anteriores volúmenes, ha realizado un trabajo que honra al libro español. — H. A.

La fundación del rey Alfonso V, el Magnánimo

Nos hemos propuesto estudiar el problema hospitalario en Zaragoza trayendo a estas columnas doctas opiniones de quienes, en contacto diario con el problema, lo conocen a fondo y cuyas sugerencias pueden conducir a una solución práctica.

Pero antes de tratar del hospital de mañana bueno será que no remontemos al de ayer y nos enfrentemos con el de hoy, que en ello es posible que hayamos de hallar alguna enseñanza y podamos contrastar más de alguna experiencia.

Desde la fundación del Hospital de Nuestra Señora de Gracia de Zaragoza han pasado nueve siglos, nueve siglos que pesan sobre la obra hasta dejar un presente que sólo es sombra del pasado. El espíritu de la obra no ha muerto; lo salvó la Sitiada de entre los escombros del año 1808; pero también sobre ese espíritu pesa algo: pesan los egoísmos del siglo XX, que han entibiado las virtudes recias, las virtudes de aquellos zaragozanos de "entrañas tan compasivas y tiernas y tan inclinadas al socorro", según el Padre Murillo, que iniciaron la obra y fueron capaces de sostenerla con aquel esplendor, admiración de los demás reinos y países.

Fué por el año 1425 cuando por gracia real se comenzaba la fundación del Hospital, que había de ostentar una divisa tan plena de humanidad como: "Domus infirmorum Urbis et Orbis".

Se inició, lo que pasados los años había de ser grandioso edificio, en las casas de Simón de Guesos, compradas por el rey don Alonso V de su particular peculio.

Hallábanse las casas de Simón de Guesos cerca del Monasterio de San Francisco, ocupando lo que hoy es solar y hasta hace poco años fué Hotel de Europa.

El rey don Alonso, el Magnánimo, no se conformó sólo con la fundación de la obra, sino que la dotó con inmensas rentas y numerosos privilegios.

Tanto por real ejemplo como por propia iniciativa, que ya se había adelantado, a la fundación llovieron donaciones, limosnas, herencias y censos que fueron ensanchando los límites de la obra hasta alcanzar sus espléndidas proporciones.

Puede darnos idea de cómo era nuestro Hospital la reconstitución, hábilmente ejecutada por el distinguido artista señor Galiay, con destino al interesantísimo folleto publicado por el ilustre decano del Cuerpo de la Beneficencia provincial, doctor Gimeno Riera. "La Casa de Loco de Zaragoza y el Hospital de Nuestra Señora de Gracia".

Así lo describe el propio doctor Gimeno Riera en otro de sus trabajos:

"Alzabase la fundación de Alonso V en los solares que hoy ocupa la fonda de Europa; sus fachadas principales avanzaban casi hasta el centro de lo que hoy es plaza de la Constitución, en línea paralela a la del actual paseo de la Independencia, extendiéndose su dilatado perímetro hasta lindar con el Coso, con las calles de la Soledad y del Trinquete (actualmente Sitios y Blancas, poco más o menos) y con las huertas pertenecientes al monasterio de Santa Engracia y al convento de religiosas de Jerusalén. Las varias y heterogéneas edificaciones que constituían el benéfico asilo ofrecían un extraño conjunto, a cuya sola vista apercibíase el engrandecimiento progresivo que el Hospital fué adquiriendo desde su fundación a impulsos de sus necesidades siempre crecientes y cuidadosamente satisfechas por el caritativo celo de sus patronos, administradores y legatarios. Frente al convento de San Francisco (hoy Diputación provincial) veíase la fachada del asilo, sencilla construcción correspondiente a las postrimerías del arte gótico, con su gran puerta de arte ojival, decorado con archivoltas, y sus tres ventanales apuntados. Más hacia la ciudad y frontera

a la Cruz del Coso, estaba la fachada de la iglesia, obra del Renacimiento, al contemplar la cual se destacaban en la altura el ábside mudéjar y la esbelta torre, cuyas campanas "María" y "Gracia" dijeran tantos años la oración vespertina que pedía un recuerdo para los pobres y desvalidos.

Junto a la iglesia, en la esquina del Coso, hallábase el Mesón del Hospital, viejo edificio cuya fachada decoraba el escudo de la Virgen de Gracia, compuesto por una jarra con ramos de azucenas. A la parte del Coso abríanse también la puerta falsa de la iglesia y las ventanas de la sacristía. Más allá estaba el horno y los solares que ocupaba el antiguo teatro de comedias, propiedad del Hospital, que se incendió en 1778. Y en la parte posterior, hacia lo que hoy son calles de San Miguel y Blancas, estaban los graneros, bodegas, corrales, patios para locos, cementerio, etc.". Admirable descripción que nos da idea del exterior del Hospital de ayer.

El interior le superaba. La caridad zaragozana entonces, virtud real, gran virtud que mereció ser blasón, está descrita en aquellos ingenuos versos, relación de los gastos del Hospital y trato a los enfermos:

En veinte capaces salas
tienen su compartimiento,
conforme la calidad
de sus achaques y aseo.

Todos los días dos veces,
mañana y tarde, con celo
un Regidor las visita
Hijos, ¿falta algo? diciendo.

No se omite cosa alguna
que del Pobre sea consuelo;
todo al Pobre se dirige,
porque es de esta Casa el Dueño.

Comodidad, casi magnificencia en el trato y cuidado de los enfermos.

Queremos remontarnos a aquella época, visitar el Hospital, en cuya portería interior la alabarda que hoy se conserva en el Museo como recuerdo del centinela de alabarderos reales que la guardaba, según se hallase alzada o recogida señalaba prohibición o permiso de visita.

Todas las salas son amplias y bien dispuestas. Las camas cómodas y vestidas algunas de ellas con finas ropas de lienzo blasonado: blasones de los donantes y sostenedores.

Los propios reves tienen en la sala de su nombre dos camas con escudos dorados de sus armas.

Hay otras con el nombre y el escudo de Aragón, y muchas otras más con los nombres de las familias nobles de Aragón, de los mercaderes más ricos, de labradores acomodados, de artesanos hábiles.

Todo el que tiene "un buen pasar" separa algo de lo que no le es necesario para contribuir a la obra de todos.

Así un parte del año 1875 puede dar la existencia de 2.300 personas en el Hospital: 1.007 enfermos de cama, 250 dementes, 700 expósitos y los restantes tífosos, tífosas y sirvientes.

Han aumentado las necesidades, pero las fuentes de la caridad no son tan abundantes, parecen irse secando poco a poco...

El parte de hoy sólo da 640 enfermos.

Los 1.007 enfermos no podrían ser asistidos, porque el Hospital de hoy no tiene 1.007 camas, ni mal ni bien acondicionadas; no las tiene, no se las dieron los zaragozanos, tal vez porque sus entrañas ya no son tan tiernas y tan compasivas como las de aquellos otros zaragozanos que conoció el Padre Murillo.

EMILIO ALFARO.

EN EL CASTILLO "APRIZ" DE JACA

EL siglo octavo volaba hacia lo infinito en alas de sus postreros lustros, entre gritos de guerra y ayes de agonía de moros y cristianos, que a la sazón se disputaban a limpio mandoble el dominio de la península ibérica.

Jaca, la reina de las montañas, la niña mimada de las nieves y de los sublimes crepúsculos, había caído en poder de los agarenes como casi todas las ciudades españolas.

En los almenados torreones de su antiguo castillo Apriz, ondeaba orgulloso el albo estandarte africano, y dentro de sus fuertes muros había lucida guarnición confiada al valor y pericia de Abel el Malek ben Omar, pariente próximo de Muza, general en jefe del ejército que subyugaba la península.

Tenía el *walí* en su castillo lujosas cámaras adornadas con todos los refinamientos del fausto oriental, que servían de nido a su hija Zaida, cándida paloma que, por seguir a su padre, había trocado las caldeadas arenas y las incommensurables llanuras del Sahara por el nevado suelo de las estrechas calles pirenaicas. Contaba 20 rhamadanés y era la más encantadora hurí que el mismo Profeta de la Meca pudo soñar para su venal y sibarítico edén.

Imaginaos una morena de ojos y cabellos negros como las alas del arrendajo; de pies inverosimilmente diminutos; talle esbelto y flexible como el tallo de las palmeras berberiscas; seno alto, que se mece acompasadamente para forjar un aliento suave y perfumado como el céfiro de los bosques, que sale por unos labios divinos coloreados con los más hermosos matices de los arrebales vespertinos... y tendréis un ligero boceto de la bella virgen agarena.

Una tarde del mes de abril, Zaida se hallaba postrada de hinojos sobre la mullida alfombra de su camarín. Estaba triste y oraba. Aláh debió oír las preces salidas de tan preciosos labios; porque al caer la tarde, cuando el astro rey parecía querer suicidarse, precipitándose en los abruptos peñascales del monte Pano, el vigía de Apriz hizo sonar su trompa, que puso en movimiento a todos los habitantes del castillo. e hizo correr a la ventana a la hermosa, que dirigía ansiosas miradas al Occidente.

Lo que Zaida vió fué sin duda agradable, porque sus labios se contrajeron para dibujar una sonrisa, y sus ojos enviaron al cielo una mirada que debió regocijar a toda la corte celestial.

Hacia el Poniente se veía densa nube de polvo que, empujada por genios invisibles, avanzaba veloz hacia Jaca, dejando oír extraños ecos de atambores y chirimías, trompas y clarines. Era Abel el Malek, que volvía triunfante de una algarada contra los cristianos, que animados por recientes victorias habíanse atrevido a bajar a los llanos, abandonando sus inexpugnables posiciones del Pano. Miradlos, ya se acercan; entre el centro y la retaguardia viene una multitud con trajes desusados por los musulmes, y sin armas. Detrás numerosa recua de acémilas cargadas de botín. Abel el Malek ha bajado del caballo y ha abrazado a su hija, que le esperaba a la entrada del puente levadizo. Los musulmes han vitoreado a su capitana y los cautivos la han dirigido miradas curiosas y han olvidado al verla lo triste de su situación. Uno, más atrevido que los otros, o más resignado con su suerte, no se ha contentado con mirarla: ha gritado en su lengua algo que nosotros traduciremos y que quiere decir: ¡Aragón por San Jorge y por las hembras sandungueras!

Zaida agradeció el piropo enviándole una sonrisa con los ojos (la boca la tenía oculta por el velo que llevan las mujeres moras); pero los musulmes, escandalizados por lo de San Jorge, gritaron a coro el consabido estribillo: *No hay más Dios que Dios, y Mahoma es su Profeta.*

El lenguaraz prisionero era nada menos que el conde Waldo, hijo del último *comes spathariorum* del derrocado Don Rodrigo. Era joven apuesto y valiente, siendo por sus relevantes dotes generalmente querido y respetado entre los cristianos. Seducido el *walí* por la esperanza de un buen

rescate, conservó su vida, pero le encerró cargado de cadenas en la mazmorra más lóbrega de Apriz.

Aquel piropo dicho en momentos tan críticos y solemnes para Waldo, interesó a Zaida. Aquella misma noche, la mora, que pasaba las interminables horas de la velada departiendo cariñosamente con su amante padre y los altos dignatarios de aquella pequeña corte, se revolvía impaciente sobre los cojines en que estaba sentada al estilo oriental y se esforzaba por terminar cuanto antes aquella tertulia, que hasta entonces le había parecido siempre asaz corta. Sus ojos estaban fijos en el cronómetro de arena colocado en la estancia de su padre. Llegó por fin la hora acostumbrada, y nuestra joven se retiró a su habitación y se acostó, después de recibir el cotidiano beso de su padre.

Pero le fué imposible conciliar el sueño. Entornaba sus bellos ojos y veía flotar sobre su lecho una sombra que iba tomando cuerpo y se parecía en un todo al cautivo cristiano. La sombra articulaba palabras nunca oídas por Zaida y que le causaban un efecto desconocido, mezcla de placer y dolor, de deseos jamás sentidos y pudores no advertidos hasta entonces.

Supersticiosa como todas las agarenas, creyó en el poder de algún genio ignorado; pero valiente como todas las hijas del desierto, tomó la extraña resolución de interrogar al cristiano en su propia prisión. Llamó a dos de sus esclavas, vistióse, y escondiendo entre los pligues de su túnica preciosa gumia, atravesó largos subterráneos y pidió al carcelero la llave de la prisión, comprando su silencio a precio de oro.

Waldo dormía; pero el ruido de llaves y cerrojos hubo de despertarle. Al ver a la mora, creyó soñar y restregóse los ojos, no pudiendo dar crédito a lo que veía.

—Jamás bienaventurado alguno —dijo— tuvo tan grato despertar como yo. Tentado estoy, al veros, de creer en vuestro paraíso.

¿Qué hablaron? ¿Creyó la mora en el genio? Sólo diré a los lectores que la visita se repitió en las noches siguientes, que una esclava indiscreta sorprendió abrazos misteriosos y que ocho días después Zaida anunciaba a su padre la conversión de Waldo al Islamismo y le descubría el secreto de sus amores.

Zaida y Waldo se casaron, según el rito musulmán; tan fausto suceso se celebró por los musulmes con cañas y torneos, dances y otros regocijos al estilo de la época.

Pero Waldo, que había sido elevado a la dignidad de lugarteniente del *walí*, no pudo disfrutar de su dicha, porque aquella misma noche un ejército cristiano entraba por sorpresa en Apriz, acuchillando a los regocijados musulmanes, matando a Abel el Melek y haciendo cautiva a Zaida. Jaca cayó también en su poder, y los cristianos, más benignos que sus enemigos, permitieron vivir en la ciudad los moros que lo desearan, pagando un tributo. Zaida fué destinada al servicio de la mujer del conde Don Aznar.

No resignándose los moros con la pérdida de Jaca, y furioso Waldo por la de su esposa, a la que aun esperaba recobrar, pidió auxilio, y en los primeros días de mayo emprendió la marcha hacia Jaca, sediento de sangre cristiana.

Los conquistadores de Jaca salieron a su encuentro y derrotaron con horrible matanza a los musulmanes en el campamento de las Tiendas, volviendo triunfantes el primer viernes de mayo, en que hicieron su solemne entrada en la ciudad. Delante del ejército iban cuatro caballeros, llevando en la punta de sus alabardas cuatro cabezas de los reyezuelos o *walíes* moros muertos en la jornada.

Apenas las vió Zaida, cayó desplomada en el suelo. Había reconocido la cabeza de su esposo.

Así castigaba Dios la apostasía de un cristiano.

(De El Pirineo Aragonés).

X. X.

UN GRAN INGENIO ESPAÑOL: JULIO MONREAL

U nos editoriales de *El Noticiero*—porfiada arenga por la memoria de tantos aragoneses olvidados—que me trajeron abundosa y simpática correspondencia, tan llena de efusiones como de alientos, diéronme noticia, por carta que me dirigió, de cómo un académico de Medicina, don Luis Narbona, había batallado bizarramente por las Letras aragonesas en una documentada y patriótica exaltación de la figura literaria de Monreal.

Este Julio Monreal y Ximénez de Embún es uno de los tantos escritores zaragozanos a quienes Zaragoza apenas si miró cuando vivía y olvidó en cuanto se apagaron las luminarias del entierro.

En los lotes de bustos que la ciudad ha dedicado a algunos escritores ochocentistas—por el bien parecer de cubrir un poco el desdén que aquí tuvieron siempre las corporaciones oficiales para las Letras aragonesas—no le correspondió bronce alguno al autor de “Cuadros Viejos”. Verdad es que tampoco salió premiado el número del gran ingenio aragonés Miguel Agustín Príncipe, a pesar de que en vida había sido coronado públicamente, con gran pompa y magnificencia, y de que el público de España y de América aunaba su opinión de que este escritor caspolino era en el momento literario de entonces el mejor dramaturgo de habla castellana. Verdad es también que Julio Monreal, quedándose sin bronce, como Miguel Agustín Príncipe, no iba a tener que envidiar nada, en punto a olvido, a un Borao, a un Cejador, a un Luis Royo Villanova, a un Braulio Foz, a un Domingo Gascón, a un Mario Lasala, a un Joaquín Tomeo, a un Constantino Gil, a una Pilar Sinués, aun Valentín Gómez, a un Matheu, a una Concepción Jimeno, y a tantos otros ingenios aragoneses, cuyos nombres se van adumbrando más cada vez por esa insólita indiferencia que aquí hubo siempre para el escritor.

Julio Monreal no logró ni una placa en una calle, como tampoco la consiguieron otros ingenios aragoneses. Porque si es verdad que allá, donde el trastero del Ayuntamiento, existe una calle que lleva el nombre de Monreal, hay que poner en claro que no immortaliza al gran escritor de “Los hijos de Apolo”, sino que arrastra el nombre retrospectivo de Eras de Monreal con que conocían nuestros antepasados—mucho antes de que naciese el publicista—aquel paraje cercano a la ribera del Ebro.

* * *

Luis Narbona, como digo, batalló mucho y bien, hace unos años, por actualizar el nombre de Monreal y Ximénez de Embún. Puso un loable empeño en que el Ayuntamiento de Zaragoza perpetuase en forma adecuada la memoria del fecundo escritor. Y desde la Prensa nacional llamó—claro

es que estérilmente—al Concejo zaragozano, que había olvidado el nombre de Monreal, para que rectificara tamaño olvido.

Tengo ante mí las grandes páginas de *La Ilustración Española y Americana*, la interesante revista enciclopédica que es una amena pinacoteca de la vida universal anterior a la gran guerra. Luis Narbona hizo en esas páginas el elogio—exacto, sincero, sincero a pesar de ser literario—de Julio Monreal. Asomáronse así a las inefables páginas de *La Ilustración* el rostro, lívido ya porque distante, del escritor zaragozano y el índice de su intensa producción. En realidad era este elogio como un epílogo a la labor del propio Monreal en esas mismas páginas de *La Ilustración*, allá en los años de 1870, cuando “Clarín”, cuando Zapata, cuando Tuero, cuando Ferrari...

Narbona apoyaba su opinión en juicios de los grandes críticos, como si fuera preciso—y no lo era—robustecerla así. Y recordaba de Fernández Bremón el enardecido entusiasmo por la obra literaria de Monreal, sin conocer a éste personalmente, sin sugestión amistosa de ninguna clase, sin influencia dictadora alguna. Y luego biografiaba al escritor zaragozano, desde su nacimiento (1839) en una casa de la calle de Méndez Núñez, hasta su defunción (1890) en la calle de Estébanes, casa número 29. Evocaciones breves, pero significativas, de los triunfos literarios de Monreal. Hojear de páginas poéticas. Añoranzas de la escena española. Tertulias eruditas y solemnidades académicas. Vitriñas con trofeos de certámenes. Montones informes de papel manuscrito por entre el que abrir surco la paciencia del investigador... Para venir a parar, al cabo de esta exaltación de la figura literaria de Julio Monreal, a la solicitud, tan justa como justo era el elogio, de que el Ayuntamiento zaragozano perpetuase la memoria del célebre escritor.

El denodado esfuerzo de Narbona cayó, naturalmente, en el vacío desolador en que suelen caer estas empresas espirituales que no crean preeminencias políticas, ni siquiera aportan votos en unas elecciones. Pero precisamente por eso, porque el desengaño y la desconfianza no suelen ser viveros propicios para estos gallardos gestos reverenciosos con nuestras Letras, quiero dejar destacado el romántico proceder del académico de Medicina don Luis Narbona, que tan noblemente y tan valientemente salió a desfacer el entuerto del olvido municipal. Si su empresa no tuvo éxito, la culpa no fué suya. El creyó enfrentarse con gigantes y se halló con molinos de viento que iban y venían a merced de las frondas políticas, sin detenerse casi nunca donde verdeaban los laureles que signaban otros tantos nombres. De otros y no de él fué la culpa.—FERNANDO CASTÁN PALOMAR.

DISQUISICIÓN HISTÓRICA

La bandera de la Casa de Aragón, bandera de la Santa Sede

Vivo enojo mostraba el señor Puig y Cadafalch porque fué arriada de un campanario una bandera que no era la catalana ni del Cabildo y que llamaba de la Santa Sede.

Lo escrito por el señor Cadafalch no es cierto.

La bandera de la Santa Sede es amarilla y blanca hace ya más de un siglo. Amarilla y blanca era la bandera arriada de las almenas de Santángelo y de las alturas del Capitolio por las armas sacrílegas del liberalismo triunfante. Amarilla y blanca es la bandera que cobija la soledad augusta del Vaticano donde vivió la Cabeza visible de la Iglesia.

Pero el señor Puig guarda algún atisbo y dejó de verdad en juntar los nombres de bandera catalana y de la Santa Sede.

Un rey aragonés, conde de Barcelona, héroe de las Navas de Tolosa, muerto en Muret, deseoso de acrecentar su poderío quiso ser coronado por el Romano Pontífice que era a la sazón Inocencio III. Las fiestas de la coronación fueron pomposas, el rey llevado de su piedad ardiente hizo

tributario de la Santa Sede, y ésta, deseosa de honrar a Don Pedro, dice La Fuente, “mandó que se pusiesen en el estandarte de la Iglesia los colores de las armas reales, que eran amarillo y encarnado” y nombró su alférez.

El viaje del rey fué semillero de desavenencias y turbaciones en el reino y de guerras con otros pueblos: pero los colores de la Casa de Aragón quedaron en la bandera de la Iglesia. Amarilla y roja era la bandera que ondeó sobre las mayores grandezas del Pontificado, sobre los esplendores artísticos del Renacimiento: amarilla y roja la bandera que ondeó en las naves de la Iglesia, unidas a las de España, en la jornada memorable de Lepanto.

Más, si es cierto que la bandera de la Santa Sede tuvo en el espacio de muchos siglos los colores de la Casa de Aragón, nunca tuvo las barras o bastones de la bandera catalana.

Napoleón, que tantas tropelías hizo en Europa, mudó los colores de la bandera pontificia.—P. LAZAMOR DE A.

Índice geográfico informativo de los pueblos de Aragón

YASO.—Lugar de 74 habitantes del partido de Huesca, a un kilómetro de Morrano a cuyo Ayuntamiento está agregado.

YBIRQUE.—Lugar de 32 habitantes del partido de Boltaña (Huesca), a 14 kilómetros de Used, a cuyo Ayuntamiento está agregado.

YBORT.—Lugar de 48 habitantes, del partido de Jaca (Huesca), a 5 kilómetros de Abena, a cuyo Ayuntamiento esta agregado.

YEBA.—Lugar de 108 habitantes, del partido de Boltaña (Huesca), a 14 kilómetros de Fanlo, a cuyo Ayuntamiento está agregado.

YEBRA.—Villa con Ayuntamiento, de 380 habitantes, del partido de Jaca (Huesca), del que dista 30 kilómetros, 70 de la capital y 12 de la estación de Sabiñánigo. Báñala el río Bara. Celebra sus fiestas el 25 de julio y el 10 de agosto, Santiago y San Lorenzo.

YEQUEDA.—Lugar de 78 habitantes, del partido de Huesca, a 3 kilómetros de Igries, a cuyo Ayuntamiento está agregado.

YESERO.—Lugar con Ayuntamiento, de 320 habitantes, del partido de Jaca (Huesca), del que dista 36 kilómetros y 134 de la capital. La estación más próxima Sabiñánigo, a 22 kilómetros. Riqueza forestal, pino, pinabete y haya. Celebra sus fiestas el 9 de septiembre.

YESPOLA.—Lugar de 30 habitantes, del partido de Jaca (Huesca), a 6 kilómetros de Gésera, a cuyo Ayuntamiento esta agregado.

YESTE.—Lugar de 104 habitantes, del partido de Jaca (Huesca), a 2'5 kilómetros de Triste, a cuyo Ayuntamiento está agregado. Celebra sus fiestas el 17 de enero.

YOSA.—Lugar de 53 habitantes, del partido de Boltaña (Huesca), a 5 kilómetros de Oto, a cuyo Ayuntamiento está agregado.

YOSA DE GARCIPOLLERA.—Lugar de 62 habitantes, del partido de Jaca (Huesca), a un kilómetro de Bescós, a cuyo Ayuntamiento está agregado.

YOSA DE SOBREMONTTE.—Lugar de 70 habitantes, del partido de Jaca (Huesca), a 16 kilómetros de Aso de Sobremonte, a cuyo Ayuntamiento está agregado.

YSIN.—Lugar de 36 habitantes, del partido de Jaca (Huesca), a 3 kilómetros de Acumuer, a cuyo Ayuntamiento está agregado.

ZAIDA (LA).—Lugar con Ayuntamiento, de 589 habitantes del partido de Pina (Zaragoza), del que dista 18 kilómetros y 53 de la capital. Carretera de Zaragoza a Castellón. Báñanlo los ríos Ebro y Aguas. Principales producciones: cereales, maíz, remolacha, alfalfa y frutas. Celebra sus fiestas el 16 de agosto, San Roque.

ZAIDIN.—Villa con Ayuntamiento de 2.110 habitantes, del partido de Fraga (Huesca), del que dista 12 kilómetros, 86 de la capital y 20 de la estación de Binéfar. Báñala el río Cinca. Produce aceitunas, cereales e higos. Industria oleica. Celebra sus fiestas el 17 de enero y el 15 de agosto. Servicio público de automóviles con Binéfar y Fraga.

ZAPATERA (LA).—Cabaña de 18 habitantes, del partido de Mora de Rubielos (Teruel), agregada al Ayuntamiento de Fuentes de Rubielos.

ZARAGOZA.—Muy Noble, Muy Leal, Muy Heroica, Siempre Heroica, Muy Benéfica e Inmortal Ciudad. Según el Censo Oficial de 31 de diciembre de 1939, tiene 200.000 habitantes; es la más importante del antiguo Reino de Aragón y está situada a la margen derecha del río Ebro, ocupando su hermosa vega, fertilizada por este río, y las aguas del Gállego, Huerva y las del Canal Imperial, una planicie inclinada desde la altura de 228 metros de la playa de Torrero hasta 195 de su parte más baja, en el barrio de las Tenerías. En Zaragoza reside la Audiencia territorial, que comprende todo el territorio de Aragón; la Ciudad está di-

vidida en dos partidos judiciales (Pilar y San Pablo), con dos Juzgados de Primera Instancia y dos Municipales.

Tiene diversidad de estudios con las Facultades de Ciencias (Secciones de Exactas, Físicas y Químicas), Derecho, Filosofía y Letras (Sección de Historia) y Medicina; Instituto de Enseñanza Media (masculino y femenino), Escuelas Normales de maestros y maestras, Escuela Superior de Comercio, Escuela de Veterinaria, Escuela de Bellas Artes y Artes Industriales, Biblioteca Universitaria y Jardín Botánico, Escuela de Música, de Sordo-Mudos y Ciegos, Juntas Provincial y Municipal de Instrucción Pública y Delegación Regia e Inspección de Primera Enseñanza, dependiendo de este Distrito Universitario los Institutos de Zaragoza, Huesca y Teruel.

Es Diócesis Metropolitana con dos catedrales (El Pilar y la Seo), Seminarios Conciliar y Sacerdotal, Vicaría y Tribunal Eclesiástico.

Es residencia de los Gobernadores civil y militar, del Jefe del Quinto Cuerpo de Ejército, Capitán General de la Región, y de la Delegación de Hacienda.

Hay Casa de Salud de Nuestra Señora del Pilar del Estado y Cárcel de Audiencia, Cámaras de Comercio, Agrícola y Urbana, Sociedad Económica de Amigos del País, Real Academia de Medicina y Cirugía, Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, Museo Provincial de Bellas Artes y Arqueológico, Ateneo, Oficina de Información de la Dirección General del Turismo y del Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón.

Zaragoza debe principalmente su riqueza a su situación, así como a la fertilidad de su término. Su hermosa vega, limitada al N. y S. por dos bajas cordilleras que corren paralelas al Ebro, está poblada de árboles y arbustos, en su mayoría frutales, y de casas de campo o torres, huertas, villas y olivares.

Industrialmente considerada es una de las primeras capitales de España. Tiene fábricas de harinas, chocolates, galletas, conservas, pastas para sopa, azúcar de remolacha, alcoholes, cervezas, curtidos, cemento, papel, cartón, licores, perfumería, jabón, bujías, hilados, vidrios, espejos, muebles de lujo, productos químicos, loza, talleres de coches, tranvías y material de ferrocarriles, fundiciones de hierro y de bronce, material eléctrico, maquinaria, sombreros, instrumentos de precisión, etc., etc.

Dista de la capital de España, 341 kilómetros por ferrocarril y 322 por carretera. Celebra ferias en la Pascua de Resurrección, y del 11 al 22 de octubre. Su fiesta principal es el 12 de octubre, Nuestra Señora del Pilar y Fiesta de la Raza.

ZOMA (LA).—Lugar con Ayuntamiento, de 178 habitantes del partido de Aliaga (Teruel), del que dista 19 kilómetros y 80 de la capital. La estación más próxima Utrillas a 24 kilómetros. Posee canteras de piedra caliza y minas de hierro y plomo. Celebra sus fiestas el 11 de junio, San Bernabé.

ZUERA.—Villa con Ayuntamiento, de 3.669 habitantes, del partido judicial del Pilar (Zaragoza), del que dista 26 kilómetros y 2 de la estación de su nombre. Báñala el río Gállego. Produce cereales, alfalfa, remolacha y pastos. Celebra sus ferias del 7 al 9 de mayo y fiestas, el 26 de agosto, San Licer.

ZURITA.—Lugar de 72 habitantes, del partido de Tamarite de Litera (Huesca), a 3 kilómetros de Baells, a cuyo Ayuntamiento está agregado.

"ZARAGOZA ARTISTICA, MONUMENTAL E HISTORICA"

POR

ANSELMO Y PEDRO GASCÓN DE GOTOR

Más de 120 láminas y profusión de grabados y fotografías.

Dos tomos en un volumen en 4.º, tela: Pesetas 100.

De venta en **LIBRERÍA CECILIO GASCA**
D. Jaime I, n.º 10 - Zaragoza

BANCO DE ARAGÓN

ZARAGOZA

CAPITAL 20.000.000
 Fondo de reserva 7.383.064'74

SUCURSALES:

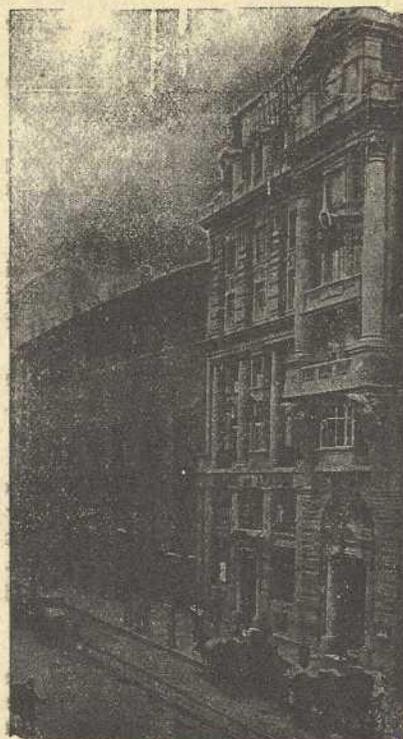
MADRID, Avenida del Conde Peñalver, 13
 VALENCIA, Plaza de Emilio Castelar, 18
 28 Sucursales en otras capitales
 y plazas importantes

Oficina de servicio de cambios de moneda
 en la estación internacional de Canfranc.

BANCA BOLSA CAMBIO

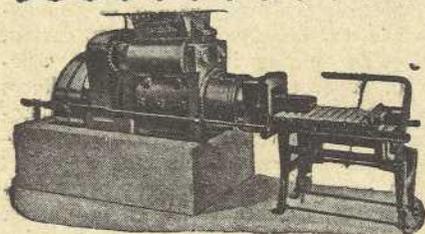
CAJA DE AHORROS

Departamento especial de cajas fuertes
 de alquiler



Préstamos con garantía de fincas
 rústicas y urbanas por cuenta del
BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA

Domicilio social, COSO, 54 - Edificio propiedad del Banco



Fundiciones y construcciones mecánicas

GALLETERA PARA LADRILLO HUECO, MACIZO, ETC.

Hijos de Juan Guitart

S. L.

San Agustín, n.º 5
 Teléfono n.º 1492
ZARAGOZA

A R A G Ó N

RECUERDOS Y BELLEZAS DE ESPAÑA

POR

JOSÉ M.º QUADRADO

LÁMINAS DE PARCERISA

De venta en todas las librerías
 Precio: 15 PESETAS

Aragüés Hermanos

Sucesores de Hijos de P. Martín

ZARAGOZA

Despacho y almacén:
 MANIFESTACION, 48-50

Fábricas
 MIGUEL SERVET, 76

FABRICAS DE TEJIDOS,
 ALPARGATAS, CORDELE-
 RIA, SAQUERIO

Hilazas de algodón, cáñamo, yu-
 te y esparto. - Completo surtido
 en calzado con suela de cuero
 y goma. - Boinas y fajas. - Si-
 mientes de varias clases.

Sucursal:
 SAN BLAS, 7 y 9
 Teléfono 1278

Compañía
 Anónima
 de seguros

"ARAGON"

Seguros contra incendios
 de edificios, industrias, co-
 mercios, mobiliarios, cose-
 chas y, en general, sobre
 toda clase de bienes

OFICINAS:
 Plaza de España

Apartado Correos 215
ZARAGOZA



E. Berdejo Casañal

Artes Gráficas

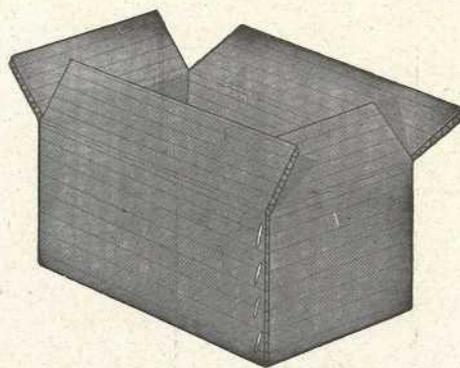
Casa editora de esta revista

Los trabajos de estos talleres
destacan siempre por su buen
gusto y atildada presentación

Requeté Aragonés, núm. 9

Teléfono 1271

Zaragoza



"PERFECTA"

La caja de cartón
ondulada más prác-
tica y excelente.

Fabricadas nuestras cajas "PERFECTA" a base de cartones ondulados muy resistentes, sustituyen con gran seguridad y ventaja a los embalajes de madera con el consiguiente ahorro de tiempo y dinero.

INDUSTRIAS DEL CARTONAJE

le ayudará prácticamente a resolver
sus problemas de embalaje

Apartado 156

ZARAGOZA



Caja de Previsión Social de Aragón

Seguros Sociales

Caja de Ahorros
Dotes infantiles

Imposiciones a plazo
Libretas ordinarias
Cuentas corrientes

LICORES

LICOR MONASTERIO DE PIEDRA

ANIS LA DOLORES

Vda de
R. Esteve Dalmases

CALATAYUD

HARINAS POR CILINDROS

FABRICAS DE

ALCOHOLES

La Flor de Almíbar

Nombre Registrado

CONFITERIA
Y
PASTELERIA

TELÉFONO 1320
Don Jaime I, 29 y 31 - Zaragoza

QUIRLACHE
ESPECIAL
—
ELABORACIÓN
DIARIA



Cementos Portland Zaragoza, S. A.

Fábrica en Miraflores, en plena marcha
Producción anual: 80.000 toneladas

Fraguado lento. Endurecimiento rápido. Altas resistencias iniciales, no igualadas por ningún otro cemento de los que se fabrican en España, lo que permite desencofrados rapidísimos.

Vía húmeda y hornos giratorios

Para suministros y condiciones de venta:

Independencia, 30, 2.º centro

Teléfono 14-27

Telegramas:

Telefonemas:

Cementos-Zaragoza



Caja General de Ahorros y Monte de Piedad

DE ZARAGOZA

INSTITUCIÓN BENÉFICO-SOCIAL, FUNDADA EN 1876

Inscrita en el Ministerio de Trabajo y Previsión según R. O. de 13 diciembre 1930 y sometida a su Protectorado e Inspección conforme al Estatuto de 14 marzo 1933

OPERACIONES QUE REALIZA

LIBRETAS ORDINARIAS Y ESPECIALES
LIBRETAS AL PORTADOR (Cuentas corrientes)
IMPOSICIONES AL PLAZO DE SEIS MESES
IMPOSICIONES AL PLAZO DE UN AÑO
DEPÓSITOS DE VALORES, ALHAJAS, MUEBLES Y ROPAS
COMPRA Y VENTA DE VALORES POR CUENTA DE SUS IMPONENTES
PRÉSTAMOS SOBRE FONDOS PÚBLICOS
PRÉSTAMOS HIPOTECARIOS
PRÉSTAMOS SOBRE ALHAJAS

Las ganancias líquidas que la institución obtiene se destinan en un 50 % a formar los fondos de reserva y fluctuación de valores y el resto o sea el otro 50 % a sufragar obras benéfico-sociales que favorecen a gentes de las más modestas clases sociales, siendo preferidas entre estas, a las que tienen el carácter de imponentes del Establecimiento.

OFICINAS CENTRALES:

San Jorge, 10, San Andrés, 14 y Armas, 30

SUCURSALES:

MADRID: Calle Nicolás M.º Rivero, 6

LOGROÑO: General Mola, 16 (Portales)

CALATAYUD: Plaza del General Franco, 10

